

Construyendo entornos seguros desde la perspectiva de género

Col·lectiu Punt 6



Programa Ciutats i Persones
Institut de Ciències Polítiques i Socials

Col·leccions CiP

Informes

número 5, 2011



Institut de Ciències Polítiques i Socials
Adscrit a la Universitat Autònoma de Barcelona

Informes Ciutats i Persones

La col·lecció d'informes digitals és un espai de difusió d'estudis en profunditat sobre el gènere i les seves implicacions socials i polítiques. Es tracta d'una col·lecció no periòdica d'informes i estudis acadèmics encarregats pel Programa Ciutats i Persones a persones expertes en la matèria.

Autores

El Col·lectiu Punt 6, creat l'any 2006, és un equip format per arquitectes i sociòlogues que es dedica a repensar les ciutats, els barris i les architectures per a afavorir una vida sense discriminacions. Treballen per una ciutat que sigui el reflex d'una societat diversa i per a la construcció d'espais inclusius. Aquesta visió inclusiva considera la participació ciutadana com l'eina fonamental dels projectes que realitzen, l'experiència quotidiana de les dones com el valor indispensable a incorporar i la sostenibilitat com el criteri bàsic per al desenvolupament dels projectes. El Col·lectiu Punt 6 realitza consultories, projectes, investigació, formació, participació i reivindicació. Actualment formen part del col·lectiu: Roser Casanovas, Adriana Ciocchetto, Marta Fonseca, Blanca Gutierrez Valdivia, Tania Magro Huertas, Zaida Muxí i Sara Ortiz.

Nota prèvia

Aquest treball va ser encarregat per a formar part del Seminari Ciutats i Persones 2011 i està publicat en paper en el llibre "No surtis sola. Espais públics segurs amb perspectiva de gènere", M. Freixanet (coord), ICPS 2011.

Introducción

Por:

Zaida Muxí Martínez, arquitecta por la Universidad de Buenos Aires, y Doctora Arquitecta por la ETSS. Profesora titular de Urbanismo de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona. Codirectora junto Josep Maria Montaner del Máster *Laboratorio de la vivienda del siglo XXI* de la FPC. Es consultora como experta en género, arquitectura y urbanismo para distintos organismos e Instituciones entre ellos el Instituto Catalán de las Mujeres. Es autora de numerosas publicaciones sobre la ciudad global, espacio público y urbanismo con perspectiva de género entre otros temas. Es integrante del Col·lectiu Punt 6.

Presentación

Los textos que se presentan a continuación de experiencias, análisis, observaciones, reflexiones y propuestas sobre la construcción de espacios urbanos más seguros para las mujeres, toman como uno de sus puntos de partida los principios elaborados a partir de las experiencias de las mujeres de Montreal, Canadá que fueron recogidos con la coordinación de Anne Michaud en *Pour un environnement urbain sécuritaire. Guide d'aménagement. Programme Femmes et Ville de la Ville de Montreal*, 2002.

Los principios son:

- 1- La señalización: Saber adónde se está y adónde se va.
- 2- La visibilidad: Ver y ser visto.
- 3- La concurrencia de personas: Oír y ser oído.
- 4- La vigilancia formal y acceso a la ayuda: Poder escapar y obtener auxilio.
- 5- La planificación y el mantenimiento de los lugares: Vivir en un ambiente limpio y acogedor.
- 6- La participación de la comunidad: Actuar en conjunto.

Las categorías escogidas para definir la construcción de entornos seguros entretejen estos principios con las variables de análisis que en el Col·lectiu Punt 6 hemos desarrollado para aplicar la perspectiva de género al urbanismo y son: comunidad, visible, equipado, vigilado, señalizado y vital. Por claridad discursiva cada categoría se explica individualmente, si bien entendemos que para actuar en la construcción de entornos seguros se ha de analizar, interpretar y proponer entretejiendo todas las categorías.

Urbanismo con perspectiva de género

El género es una construcción social y cultural conformada históricamente. Una construcción que no es nada inocente ni inocua. La revisión histórica nos desvela los intencionados discursos que a lo largo de la historia se han dedicado a colocar a las mujeres en un lugar de subordinación, una estrategia de dominio que atraviesa las diversidades de clase, origen cultural y religioso, así como educativos. La construcción del género o, lo que es lo mismo, la asignación de habilidades de las que derivan capacidades y posibilidades, aptitudes y actividades. Es decir, propiedades excluyentes, particulares y unívocas según se sea mujer u hombre. Los roles y habilidades de género nos son impuestos según nuestro sexo biológico de nacimiento. En esta división dual y artificial a las mujeres se nos ha asignado un espacio, el privado, y un mundo de trabajo, el reproductivo. La invisibilidad de lo privado y el no reconocimiento del valor de la reproducción (que implica todas aquellas actividades encargadas de la gestión del cuidado de los otros componentes de la familia, del cuidado del hogar, de la nutrición) han marcado y marcan las actividades realizadas por las mujeres. Valga afirmar que sin estas actividades es imposible e inviables cualquier otra actividad productiva.

Este modelo único e inevitable ha significado que no se visibilicen las actividades desarrolladas por las mujeres tanto en el ámbito productivo, ya que "no les pertenece", y se las considera ajenas, como al ámbito reproductivo, a través de la invisibilización y desvalorización de las tareas domésticas y de cuidados, vaciando de contenido remarcable las aportaciones de las mujeres a la sociedad.

Se ha de cambiar el punto de vista para ser capaz de ver y valorar a las mujeres en todos los ámbitos. Es decir, se ha de cambiar la posición de dominio de la experiencia masculina, como universal, única, neutra y verdadera como única fuente de conocimiento, baremación y valoración. Entre estos ámbitos el urbanismo, la planificación y la arquitectura han de incorporar la diversidad de experiencias y saberes que las mujeres acumulamos. Tanto desde el reconocimiento, muchas veces el descubrimiento, de las aportaciones técnicas e intelectuales de las mujeres profesionales, como en hacer evidentes las experiencias y necesidades diferenciadas de mujeres y hombres en el uso de la ciudad.

De diferentes realidades vividas se obtienen diferentes experiencias, por lo tanto, diferentes datos de partida para abordar la resolución técnica de cualquier proyecto.

La primera realidad diferenciada que hemos de reconocer en un mundo de creciente complejidad y diversidad de experiencias es el de las mujeres y los hombres. Que no significa reafirmar la desigualdad, sino reconocer que diferentes experiencias conllevan diferentes maneras de conocer y ser en el mundo, aprendiendo a otorgar igualdad de valor a las diferentes experiencias.

De alguna manera podríamos sintetizar que un urbanismo con perspectiva de género tiene como principal objetivo observar la realidad desde prismas diferentes a los usuales, es decir, el masculino y de jerarquía patriarcal. La valoración y revelación de las experiencias de las mujeres en el uso de las ciudades nos permitirán que desde necesidades y dificultades diferentes generemos diferentes preguntas en la ecuación a resolver que constituyen los proyectos urbanos y arquitectónicos.

Por lo tanto, si las preguntas que nos hacemos son diferentes las respuestas también lo serán.

Seguridad, género y espacio físico

Al referirnos a seguridad, género y espacio físico, nos referimos a mucho más que a la seguridad patriarcal ligada especialmente a la propiedad, hablamos de la seguridad como parte de los derechos humanos a una vida digna, de respeto, de independencia, de libertades, de elecciones.

Para poder analizar y comprender los espacios físicos y su relación con nuestras percepciones y usos del mismo como mujeres, es necesario asumir y reconocer cuestiones simbólicas, cualitativas y cuantitativas que nos condicionan:

- Visualizar y reconocer las diferencias, que no desigualdades.
- Entender que desde la misma construcción del lenguaje se considera de manera diferente a hombres y mujeres, en los que el primero domina sobre la segunda, en una falsa naturalidad que no es otra cosa que un ejercicio de violencia simbólica.
- El lenguaje no solo es la lengua de expresión idiomática, sino también el lenguaje de los cuerpos, de los mandatos diferentes sobre unas y otros. Estos valores se ven reflejado en la construcción y usos de los espacios tanto por personas físicas como por imágenes que a su vez nos construyen y nos condicionan.
- Incorporar de manera sistemática para el estudio y programación de lo urbano las experiencias de las mujeres.
- Observar los usos diferenciados propiciados por las distribuciones espaciales, sin olvidar que responden también a normas sociales.
- Entender cuando los usos son elecciones o son obligaciones dadas por los roles sociales y la organización espacial.
- Contar con estudios segregados, para obtener datos con la mayor diversidad posible, ya que las medias estadísticas por sí solas construyen realidades inexistentes.

Somos completamente conscientes que las actuaciones sobre el soporte físico para aumentar la percepción de seguridad, para mejorar y embellecer los entornos habitados y

para crear más espacios de apropiación para vecinos y vecinas no son suficientes para solucionar los problemas de la inseguridad. Pero también estamos convencidas que los espacios según estén definidos, es decir, según sean sus límites, la iluminación, las actividades que a ellos se vuelcan, como han sido consideradas las diferentes necesidades de usuarias y usuarios, entre otras cuestiones, podrán favorecer la apropiación, el sentimiento de pertenencia y la percepción de seguridad.

Nosotras entendemos la seguridad como una resultante de una complejidad de factores y situaciones que se entretelen, que compenentran valores, educación, visibilidad y respeto por las diferencias abarcando transversalmente a personas técnicas y políticas de todas las áreas de gobierno así como a la ciudadanía.

Para construir ciudades más seguras se hace necesario un cambio de paradigma ya que el espacio no es neutro, nos condiciona, y como tal lo hace de manera diferente a mujeres que a hombres, no sólo por las experiencias corporales, sexuadas diferentes, sino que esta diferencia se ve acrecentada por los roles de género que nos hace necesitar, utilizar y percibir la ciudad de manera diferente.

El diseño funcionalista (Muxí, 2006) de los espacios urbanos ha dado como resultado, en muchos casos, áreas monofuncionales segregadas espacial y socialmente. Este diseño ha dejado de lado las experiencias de las mujeres en las ciudades, que son múltiples, tanto por sus propias vivencias como porque son receptoras de las vivencias de su entorno próximo. Los usos que las mujeres hacemos de los espacios urbanos y del tiempo suele diferir de los movimientos, horarios y razones que han dirigido de manera dominante las decisiones sobre la conformación de nuestros entornos construidos. Estas decisiones suelen hacerse en cascada, donde la dimensión mayor y, por lo tanto, más alejada de la vida cotidiana de las personas, es la prioritaria y la que domina. Y en tanto que la seguridad no es una cuestión exclusiva de control y orden impuesto es necesario trabajar de manera multiescalar y transversal para que cada decisión tomada en la organización espacial de las ciudades y pueblos sea verificada a diferentes escalas y desde diferentes conocimientos.

No hay duda que si queremos trabajar para conseguir entornos seguros lo deberíamos hacer de esta manera. Por ejemplo, cuando se planifican territorios o barrios determinando áreas de funciones singulares, el resultado son áreas de actividad y de desertización alternativas según franjas horarias. Estos espacios serán percibidos como inseguros a las horas de inactividad. Percepción que también se sentirá si nuestro perfil, nuestra apariencia, no corresponden a la mayoritaria según las actividades que se realicen. Para este resultado negativo no es necesario que hablemos de grandes extensiones urbanas, simplemente 3 o 4 manzanas o bloques monofuncionales reverberan en espacios vacíos y con mínimos usos, la percepción negativa interrumpe la calle como espacio de relación, paso abierto y conector entre áreas.

De la misma manera si las calles solo se analizan desde la distancia en función de conectar puntos lejanos y para ello se programan anchos de vías y frecuencias semafóricas, lo más probable es que desde la vivencia de las personas esta vía sea un límite, una frontera infranqueable, especialmente para quienes tienen movilidad reducida. O cuando se piensan los cruces peatonales solo como obstáculo a la fluidez del tráfico, por lo tanto, cuantos menos mejor. Nuevamente, si no se verifica desde la escala próxima, se condiciona el entretejido de la red peatonal.

Por otro lado a cada escala de análisis y definición le corresponden cuestiones del proyecto urbano y arquitectónico específicas que podrán incidir de manera positiva en la percepción de seguridad.

En la escala de la ciudad y los barrios:

Se han de favorecer los procesos de participación protagonizados por mujeres para la toma de decisiones sobre acciones y programas así como para el proyecto, desde la escala macro de los espacios urbanos a la micro de las viviendas.

Se han de garantizar espacios públicos integradores que permitan el uso por parte de todas las mujeres, sin importar edad ni condición social. Para lograrlo es necesaria la diversidad de ofertas de actividades y usos, la visibilidad del lugar, la claridad de recorridos, la buena iluminación y entornos de actividades variadas y socialmente diversas.

Se han de garantizar la diversidad de equipamientos públicos cuyos programas y servicios obedezcan a las necesidades sociales, culturales y personales de las diferentes etapas vitales y para diferentes culturas.

Las viviendas han de situarse en entramados o tejidos de máxima accesibilidad. Esto quiere decir contar con la máxima cantidad de servicios y actividades (laborales, recreativas, servicios...) a una distancia que se pueda recorrer a pie, de modo de fomentar los recorridos útiles. Favoreciendo la red de comercios locales variados en radios de 400 metros de las viviendas que garantizan el buen desarrollo de la cotidianidad.

Es necesaria una diversificación del transporte público, atendiendo a las necesidades reales de las personas, adecuándolos a la diversidad de usuarias y usuarios, atendiendo a la diversidad horaria y de formas urbanas. El transporte público de superficie colabora en la eliminación de zonas no visibles y oscuras de las ciudades y barrios. Cuando se opta por el transporte soterrado las entradas y salidas se han de proyectar con la máxima transparencia y visibilidad, evitando pasajes sin visibilidad y oscuros.

En definitiva, una ciudad equilibrada en sus ofertas de usos y espacios, que huya de la simplificación de áreas funcionales.

A la escala de la calle:

Calles con vida y seguras que, como ya defendía Jane Jacobs (1961) en su libro Muerte y vida de las grandes ciudades (*The Death and Life of Great American Cities*) son la derivada de la complejidad del entramado urbano y de la actividad diversa, convencida de que la ciudad activa y visible es la máxima de la seguridad.

Para favorecer las ciudades para todos y todas se tienen que proyectar teniendo como sujeto a las personas y no a los automóviles, por lo tanto, la segregación del tráfico rodado y el establecimiento de velocidades de circulación por barrios de 20-30 km/h hacen compatible el uso de los vehículos a motor con los usos del espacio público como espacio de relación y juego. Se han diseñar las calles para disuadir la velocidad de los vehículos y para favorecer la primacía de las personas.

A la escala del edificio y la vivienda:

Como ya se ha dicho, se ha de procurar la participación de las personas usuarias, especialmente de las mujeres, para establecer necesidades específicas y establecer criterios generales para edificios y viviendas.

Se ha de trabajar buscando romper los límites simplificados entre interior-exterior, privado-público proyectando espacios de transición, umbrales que diversifiquen los espacios de relación social favoreciendo el aumento de las redes de relaciones personales y sociales.

Las escaleras y espacios comunitarios, considerados las calles y plazas del edificio, tienen que estar bien iluminados, ser transparentes para favorecer la visibilidad hacia ellos y desde ellos, ofrecer una espacialidad generosa que haga posible la relación entre vecinos y vecinas. Espacios que también pueden ser apropiados como espacios de juego infantil para los y las más pequeñas.

Proporcionar espacios que no sean viviendas para favorecer desde cada edificio la mezcla de usos, desde espacios para usos productivos como espacios para actividades de la comunidad.

Favorecer la vida comunitaria a la vez que la individualidad de cada componente del grupo de convivencia.

Viviendas de conformación flexible para adecuarse a los ciclos de vida.

Conformar las viviendas sin jerarquías espaciales, es decir, dando reconocimiento, visibilidad y espacio a las tareas derivadas de la reproducción, quitándoles la percepción de espacio servidor y subordinado. Visibilizando espacialmente una igualdad de importancia que contribuya a la destrucción de la simplificación dual que ha segregado al género femenino bajo el dominio patriarcal. Otras cuestiones de jerarquía que se han de evitar son las superficies diferenciadas entre habitaciones y el baño en suite o de uso exclusivo.

Así como es imprescindible el trabajo con participación, atendiendo a las diferentes escalas y a la transversalidad, no son cuestiones menores los estudios de postocupación. Esto significa realizar observaciones participadas y encuestas de satisfacción sobre la pertinencia de los espacios creados según las vivencias, experiencias y percepciones de usuarios y usuarias de los mismos. Este tipo de análisis y estudios nos servirán para acumular conocimiento para aplicar en siguientes actuaciones.

Para concluir insistir en el entendimiento de las ciudades y barrios como un todo, un todo físico y social, con el que se ha de trabajar a escalas diferentes y desde conocimientos diferentes para lograr entornos seguros.

Por ello, la planificación urbana se ha de esforzar de manera que nos permita hacer un constante trabajo transversal, transescalar e interdisciplinario. Transversal entre las y los profesionales que trabajan y entre las áreas de los entes públicos implicados en el proceso, es decir, transversalidad horizontal y vertical. Transescalar para trabajar verificando las propuestas siempre desde la proximidad, asumiendo que el conocimiento urbano es compartido y a la vez diferente según las áreas de saberes y experiencias, por ello se han de abrir los procesos a la participación de la ciudadanía y a personas con diferentes bagajes técnicos.

En las sociedades actuales se tiende progresivamente a que los roles de género no sean exclusivos, sin embargo, la organización urbana y territorial se piensa de manera abstracta, desde la división de roles, como si una persona tuviera un horario liberado para dedicar a la atención de las personas dependientes, para cuidar la casa. Por ello una sociedad que aspire a estar formada por seres humanos en igualdad sin que intervengan factores discriminatorios, por sexo, clase, capacidades físicas, raza o edad, ha de planificar sus ciudades y barrios desde la visibilidad e igualdad de importancia de las esferas que constituyen las vidas de las personas.

1. Un entorno con comunidad

Por:

Adriana Ciocoletto, arquitecta por la Universidad de Buenos Aires y Máster *La Ciudad Políticas, Proyectos y Gestión* por la UB. Actualmente cursa el Máster en *Gestión y Valoración Urbana* por la UPC. Es docente del Máster *Laboratorio de la Vivienda del Siglo XXI* de la FPC en los cursos "La casa sin género" y "Urbanismo participativo". Es colaboradora del Centro de Política de Suelo y Valoraciones en la investigación "Inmigración, vivienda y Ciudad". Es integrante del Col·lectiu Punt 6.

¿Qué entendemos por comunidad?

Según la Real Academia Española "comunidad" es cualidad de común, que no siendo privativamente de ninguno, pertenece o se extiende a varios. Conjunto de las personas de un pueblo, región o nación. Conjunto de personas vinculadas por características o intereses comunes. En el diccionario de la lengua Catalana "comunitat" es un grupo social que se caracteriza generalmente por un vínculo territorial i de convivencia o per una afinidad de intereses i de convicciones ideológicas. En el diccionario inglés "community" es también un grupo particular de animales o plantas que viven y crecen juntas. Relaciones de amistad que se han creado y mantenido entre las personas o grupos que son diferentes en algunos aspectos y su sinónimo sería asociación.

Linda McDowell (Mc Dowell, 2000) plantea que el término "comunidad" es utilizado para denominar cosas que no tienen la misma definición. Suele emplearse para designar una zona pequeña, espacialmente determinada, cuya población, o por lo menos una parte de ella presenta características comunes. Pero el término comunidad tiene para McDowell también una connotación de solidaridad y afecto, de modo que su ausencia se consideró siempre negativa. No obstante, puntualiza, en los últimos tiempos se aplica de manera menos positiva especialmente cuando se aplica como eufemismo a los grupos étnicos minoritarios. Finalmente en su obra aplica el término para referirse a una red fluida de relaciones sociales que puede estar ligada o no a un territorio, de tal manera que "comunidad" es más un concepto relacional que una categoría, y está definido tanto por las relaciones sociales materiales como por los significados simbólicos. Las comunidades son contextos dependientes, contingentes y definidos por relaciones de poder, y sus límites se establecen mediante mecanismos de inclusión o exclusión.

En cuanto a las necesidades de una comunidad Jane Jacobs (Jacobs, 1961) considera esencial las conexiones entre personas vecinas para la creación de una comunidad capaz de emprender una acción colectiva. En este sentido considera el aislamiento como el fracaso de una comunidad.

En nuestro contexto teórico definiremos como comunidad a un grupo diverso de población que se relaciona en un entorno próximo (barrio-vecindario) compartiendo espacios comunes donde conviven y desarrollan su vida cotidiana. Comunidad implica a su vez convivencia, asociación, solidaridad y afecto, red de relaciones sociales.

Entendiendo por lo tanto que una comunidad está formada por un grupo de personas que conviven en un espacio físico particular es necesario describirla en sus dos dimensiones: física y social.

El diseño de los espacios afecta a las relaciones entre las personas. Según los usos y actividades que se prioricen y se propicien en los espacios de relación se puede favorecer la convivencia, el intercambio y la socialización de las personas de manera igualitaria contribuyendo al desarrollo de las redes sociales y fortaleciendo la pertenencia a la comunidad.

La concurrencia de personas de distintos sexos, edades, procedencias y condición socioeconómica a los espacios públicos, constituye un factor que aporta una mayor seguridad, y por lo tanto, una mayor apropiación de los espacios y pertenencia de la comunidad.

La construcción de objetivos comunes necesita de la predisposición y el incentivo de la comunidad. La participación social cumple un papel imprescindible para comprender y visibilizar todo el conocimiento que acumula una comunidad sobre su propio espacio compartido.

Mujeres generadoras de comunidad

Históricamente han sido las mujeres las encargadas de extender los lazos familiares en el ámbito social generando vínculos afectivos y de solidaridad. Sus tareas derivadas de los roles de género, como el encargarse del cuidado del hogar y de las personas, las ha hecho agentes sociales claves para la integración del núcleo familiar a la sociedad. Las reivindicaciones históricas de los espacios y equipamientos públicos han sido lideradas por grupos de mujeres que lucharon por la mejora de sus barrios, espacios públicos y servicios en beneficio de la propia comunidad (Magro y Muxí, 2009). En el presente artículo se hará referencia a experiencias que están relacionadas con proyectos o programas que la gestión pública ha apoyado o impulsado en relación a lo que se ha definido como comunidad y en aquellos en donde la experiencia de las mujeres ha sido valorada como elemento integrador y de cohesión dentro de su comunidad. También se quiere visibilizar que además de éstos

existen otros ejemplos, menos reconocidos, liderados y autogestionados por mujeres, que hacen en su día a día un aporte fundamental en la construcción de la comunidad, fortaleciendo las redes sociales y utilizando los espacios y equipamientos públicos como soporte de su vida cotidiana.

Los antiguos lavaderos públicos, eran espacios donde las mujeres socializaban parte del trabajo doméstico compartiendo la experiencia con otras vecinas, cumpliendo una importante función como espacios de reunión y de socialización. Actualmente existen algunos de estos espacios que han sido rehabilitados y visibilizados en el espacio público gracias a la reivindicación de las mujeres.

Los espacios de las mujeres han sido el objetivo prioritario del movimiento feminista y de mujeres. Un ejemplo de ello es la asociación de mujeres Ca la Dona en Barcelona que desde 1988 crea su "espacio propio" realizando una muy valiosa aportación de soporte para que las agrupaciones de mujeres dispongan de un espacio para reunirse y realizar actividades (García, 2007).

La participación comunitaria y los programas sociales con perspectiva de género

Desde una perspectiva de género, las mejoras en la calidad de vida de un entorno implican promover barrios seguros para todas las personas y facilitar la vida cotidiana en sus esferas personal, productiva y reproductiva.

En el proceso de planificación, la participación de las mujeres proporciona un valioso medio para saber las necesidades que estas tienen en su comunidad. Las necesidades y prioridades de las mujeres pueden variar de un entorno urbano a otro o entre distintas áreas rurales, dependiendo de su situación personal, con o sin criaturas o personas dependientes, de su edad, origen o situación social. En el trabajo con mujeres dentro de una comunidad se deberá tener en cuenta toda esta diversidad y diferencias (Booth, 2004).

Ejemplificando un entorno de comunidad

A partir del estudio de casos de reformas de barrios (Muxí Martínez, 2007), algunos de los cuales se expondrán más adelante, se comprueba que la participación y los programas sociales son herramientas necesarias que deben anteceder, acompañar y trascender a la construcción propiamente dicha de los proyectos urbanos, es decir de los espacios de le gente.

A continuación se exponen criterios que desde nuestro trabajo hemos considerado de aplicación necesaria en los proyectos de mejora urbana en relación a la participación comunitaria y a los programas sociales relacionados, desde una perspectiva de género:

Potenciar las redes sociales existentes y generar lazos entre ellas

Los ejemplos analizados que han resultado mejor parten de reconocer y dar apoyo a agrupaciones ya formadas. En el caso de las mujeres, existen muchas redes informales generadas a partir de las necesidades compartidas que a veces necesitan de apoyo externo para fortalecerse y poder participar más activamente. En Catalunya, por ejemplo, existen más de 900 asociaciones de mujeres. Poder disponer de un espacio propio para reunirse es un primer paso y un buen ejemplo para esto. También lo son los equipamientos que adaptan sus programas a las necesidades particulares de su comunidad y especialmente a favorecer la conciliación de la vida personal, familiar y profesional, como pueden ser espacios que propicien el cuidado compartido o el intercambio de tareas como son las experiencias de "Bancos de tiempo". Otro ejemplo son las numerosas agrupaciones de mujeres inmigrantes que ofrecen orientación y ayuda mutua para conseguir la integración en su comunidad como es el caso del "Grup de Dones immigrants de Sant Cugat". Este grupo brinda a las mujeres asesoramiento sobre temas jurídicos y administrativos, luchan juntas por sus derechos laborales, contra la violencia de género y juntas emprendieron el proyecto "Sabores del mundo" para dar y darse a conocer en el municipio a través de compartir la cultura culinaria de sus países de origen para lo cual cuentan con el apoyo del Ayuntamiento. Otro ejemplo serían aquellos espacios que por el hecho de permitir usos variados promueven la creación de redes sociales, como por ejemplo un espacio de espera frente a un colegio donde también existe un equipamiento para personas mayores o casal de jóvenes.

Los proyectos urbanísticos tienen que ir necesariamente acompañados de programas sociales que atiendan a las necesidades reales de las personas: La experiencia nos ha demostrado que la ciudad se debe construir con y para las personas. La incorporación de la memoria social en los planes generales urbanísticos y la vinculación de programas sociales son buenas herramientas que pueden dar a los proyectos urbanos la dimensión social necesaria para la transformación física. En el barrio del Erm del municipio de Manlleu, dentro del proyecto financiado por la Ley de barrios se desarrolla el "Plan de convivencia", programa social que actúa paralelamente a la dinámica del proyecto urbano y está compuesto por cinco mesas de trabajo, fundamentalmente de educación, inclusión y participación ciudadana. Las mesas trabajan de forma interdisciplinaria y tienen la capacidad de interceder en las definiciones de los proyectos urbanísticos.

Es necesario que un proceso de participación se enmarque dentro de un programa social más amplio para garantizar la implicación y la continuidad de las personas fortaleciendo o creando tejido social: Un proceso o taller de participación aislado de un programa social difícilmente podrá llegar a ser representativo de la realidad del barrio. En el barrio Collblanc-Torrassa en el municipio de L'Hospitalet de Llobregat se desarrolló el "Proyecto Equidad de Género", impulsado por el Programa Municipal para la Mujer. Esta propuesta

planteada desde el área de políticas sociales se planteó como herramienta para permitir la inclusión de los temas sociales y la perspectiva de género en los proyectos urbanos. Para ello se trabajó primero en fortalecer el tejido social a través del intercambio y el conocimiento mutuo y luego en talleres de participación sobre la experiencia de las mujeres en el barrio. Resultan buenos ejemplos para una participación alta y representativa aquellos procesos que han sido liderados no sólo por la administración pública sino fundamentalmente por la comunidad. Más adelante se desarrollará el ejemplo del Barrio del Congost, en el municipio de Granollers.

El proceso participativo y programa social, deben ser interdisciplinarios y transversales entre los diferentes actores (ayuntamiento, equipos técnicos y comunidad) desde la diagnosis hasta la evaluación y tener objetivos estratégicos, transversales a corto, medio y largo plazo. Por ejemplo, algunas administraciones han podido realizar una gestión transversal de los proyectos, compartiendo el conocimiento particular de la comunidad entre los diferentes actores, a partir de lo cual han podido ir adaptando el proyecto a las necesidades y posibilidades reales de la población. Existen varias experiencias también dentro de los proyectos de ley de barrios que han implementado las "Taules de millora urbana" con el apoyo de la Diputación de Barcelona. El objetivo de estas mesas de trabajo es que participen de manera regular representantes de todas las áreas del ayuntamiento implicadas en el proyecto además de representantes de la comunidad y equipo técnico externo que lleva adelante el proyecto. Un paso más allá de la coparticipación en la gestión sería también conseguir la cogestión por parte de la comunidad, lo que genera beneficios en dos direcciones: las personas se implican y comprometen con los proyectos, y estos finalmente responderán mejor a sus necesidades como por ejemplo la gestión compartida de espacios y equipamientos públicos.

La participación es una herramienta clave para extraer el conocimiento y las percepciones que acumula una comunidad sobre su propio territorio. Es importante conocer los usos de los espacios y las percepciones que las personas usuarias tienen de ellos. Son buenos ejemplos aquellos proyectos en donde se han realizado diagnósticos o propuestas de criterios o de diseño para la mejora de los espacios de relación y equipamientos de un barrio a partir de técnicas participativas, como el barrio de Mas d'en Gall en Esparraguera, la propuesta de nueva ordenación de usos en la Plaza de las Tres Chimeneas en Poble Sec, la propuesta de mejora de la sección de la calle Almería en Sants - La Bordeta y el barrio del Congost en Granollers. En estos cuatro casos, al igual que en los resultados de otros talleres que se mencionarán a lo largo de todo el capítulo, se ha podido constatar que el testimonio de las mujeres siempre es plural, narrando además de su experiencia personal la de otras personas: familiares, amigas o vecinas. Por otra parte, es fundamental para que un proyecto sea inclusivo facilitar la participación en diferentes días, horarios y espacios para que puedan asistir diversas personas. Han resultado buenas experiencias para facilitar esta participación el ofrecer servicio de guardería, establecer horarios de las actividades de

manera consensuada con los diferentes colectivos, realizar las actividades en los espacios donde las personas ya concurren como pueden ser escuelas, institutos o locales de asociaciones. En el municipio de Ripollet para la reforma del Parque Primero de Mayo se realizaron varios de estos talleres sectoriales con mujeres, infantes y jóvenes y en el Barrio del Congost un servicio de guardería que permitió la asistencia de casi 100 mujeres.

Valorar las distintas experiencias de mujeres y hombres sobre aspectos de la vida cotidiana es importante para visibilizar las tareas reproductivas y su relación con los aspectos urbanos de espacios públicos, equipamientos, vivienda y movilidad. Los talleres participativos suelen hacerse de manera generalizada, es decir sin prestar atención a las diferencias y particularidades que cada persona tiene de su entorno cotidiano. Tampoco se tiene en cuenta que no todas las personas se expresan de igual manera dependiendo del contexto en el que se encuentren. En este sentido, las experiencias de talleres focales diferenciando los grupos por edad y sexo han dado muy buenos resultados para visibilizar las distintas necesidades y prioridades que surgen por la diferencia de roles de género y generacionales. En particular, en trabajos con mujeres inmigrantes musulmanas, esto ha permitido que puedan participar sin impedimentos de tipo cultural. Los trabajos de participación realizados a partir de estos criterios han dado muy buenos resultados en cuanto a la información diferenciada obtenida de cada grupo, como los realizados en el Barrio de Vista Alegre en Castelldefels, Mas d'en Gall en Esparraguera y El Congost en Granollers que se explicará a continuación.

Espacios de convivencia generadores de comunidad

Entendemos que los programas sociales anteriores deben tener una correspondencia con los entornos físicos en los cuales se desarrollan las dinámicas sociales que se intentan promover. Los espacios que generan comunidad son aquellos donde es posible la convivencia y la socialización de las personas. Además de ser un espacio vital y equipado hay elementos en el diseño que en el espacio público pueden o no facilitar el encuentro y la interacción de las personas.

Un elemento muy concreto con el cual podemos analizar ello es el diseño y la posición de los bancos en el espacio público en relación a otros usos y elementos. Los bancos son mobiliarios fundamentales para propiciar el uso y la estancia de las personas en un lugar y así poder generar convivencia. Obviamente no son utilizados por sí mismos si no que deben tener otros elementos y cualidades como ser cómodos, tener sol y/o sombra, cercanos o vinculados a otras actividades, iluminación nocturna y visibilidad. Esto último teniendo en cuenta que la percepción de seguridad está presente en la elección de los espacios, no consideramos los que se ubican en sitios ocultos o fuera de la visión de otras actividades. Los bancos son también importantísimos para que por ejemplo personas mayores puedan ir de un sitio a otro sabiendo que podrán parar a descansar. Cuando los bancos están

colocados de manera circular o concéntrica se propicia más la reunión y el intercambio que cuando los bancos son individuales y aislados o cuando directamente no existen o los han quitado. Esta última es una tendencia que se está consolidando en muchos espacios públicos, principalmente con la implementación de las leyes de civismo en distintas ciudades, donde el objetivo en algunos espacios es sólo que la gente transite y no que permanezca intentando evitar por ejemplo, que las personas descansen en los bancos públicos.

Son buenos ejemplos de espacios generadores de comunidad aquellos que en su diseño permiten ser utilizados por distintas personas según sexo, edad, origen y situación social y a su vez realizar distintas actividades como reunirse, descansar, cuidar, jugar, hacer deporte y otras actividades de manera simultánea.

En el barrio de Collblanc-Torrassa se han remodelado las plazas Española y la del Vidre las cuales presentan elementos en el diseño utilizado que han permitido generar verdaderos espacios de convivencia.



1.01_Ampliación Plaza Española, en un entorno muy vital que conforma el "centro" del barrio. La plaza es un espacio donde concurren muchas familias de distintos orígenes con niñas y niños. Se generan dos espacios de "reunión", uno en relación al juego de los infantes y otro fuera.

La siguiente es la Plaza del Vidre también en el barrio de la Torrassa. Antes de su remodelación existía una marcada presencia de un grupo de personas drogodependientes que se ubicaban en zonas de difícil acceso y poca visibilidad actualmente es un espacio con mucha diversidad y dónde la percepción de inseguridad parece haber cambiado a favor del uso colectivo.



1.02_Plaza del Vidre, con mobiliario banco-parasol que permite que distintos grupos se reúnan y convivan en un mismo espacio.

El siguiente es un estudio de caso que intentan reflejar varios de los aspectos enunciados. No necesariamente es un resultado positivo en su totalidad, ni tampoco se entiende como un ejemplo trasladable a otros contextos, pero sí intenta ilustrar posibles líneas de actuación de los proyectos urbanos que busquen la construcción de comunidades más inclusivas.

Barrio El Congost, Granollers

En el año 2006 comienza el proyecto de reforma urbana con los objetivos principales de mejorar la accesibilidad general, los espacios públicos de relación y los equipamientos colectivos conjuntamente con programas sociales que favorezcan la inclusión, la convivencia y la igualdad de oportunidades. Este programa daría respuesta al campo 6 de la ley de barrios "Equidad de género en el uso del espacio público y los equipamientos". Además, se desarrollaron programas de dinamización comercial para el fortalecimiento económico del barrio.

La regiduría de igualdad ha sido la encargada de instrumentar el "Plan para la Igualdad de Oportunidades" utilizado como herramienta para realizar diversas actividades con el objetivo de promover la participación del colectivo de mujeres en las mejoras urbanas que se realizarían en el barrio. En el barrio existían varios colectivos de mujeres inmigrantes agrupadas según las distintas procedencias con el objetivo de auto-proveerse de ayuda mutua en el proceso de inclusión social. El programa desarrollado parte de reconocer estas agrupaciones con el objetivo de promover las interrelaciones y fortalecer este tejido social además de la integración al barrio.

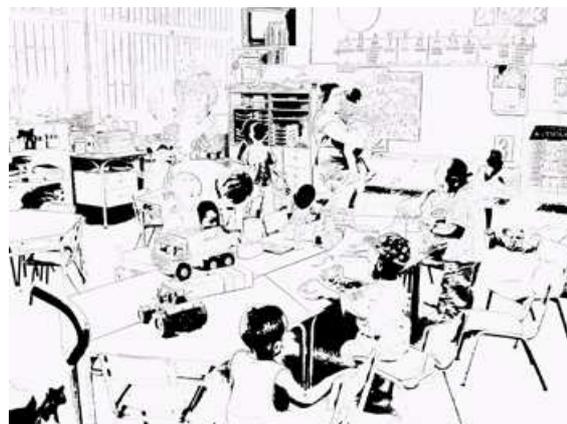
Una primera experiencia fue la formación de un "Banco de tiempo" y los grupos de discusión interculturales a partir del cual se crea la "Comisión intercultural de las mujeres del

Congost" que conjuntamente con la regiduría del plan de igualdad, establecieron los criterios para realizar el taller participativo de urbanismo desde la perspectiva de género con el conjunto de mujeres del barrio.

Una secuencia de acciones le dieron sentido al taller de participación con el cual se materializó la aportación de las mujeres en la reforma del barrio sin lo cual no se hubiera podido llegar a los resultados obtenidos. Las actuaciones realizadas en orden cronológico fueron las siguientes:

- Formación de una mesa de trabajo transversal donde se presentó el informe de impacto de género, a partir de la realización de la diagnosis (construcción de datos segregados por sexo, edad y origen, elaboración de información cualitativa) a todas las áreas implicadas en el proyecto de reforma del ayuntamiento.
- Formación de la comisión intercultural de mujeres del barrio del Congost: Grupos de discusión para detectar las necesidades de las mujeres del barrio (paralelamente al programa "Buen vecindario") y definir la estrategia y difusión del proceso de participación.
- Taller participativo "Las mujeres hacemos piña": Organización de un encuentro para plantear problemáticas urbanísticas del barrio desde una perspectiva de género. Plenario y presentación de resultados ante el alcalde y la regiduría de igualdad.
- Devolución política con actuaciones en el territorio siguiendo criterios resultantes del taller participativo.

El primer encuentro "Las mujeres hacemos piña", consistió en una jornada intensiva donde asistieron un total de 99 mujeres acompañadas por 87 niñas y niños, para quienes se había previsto actividades y personal a cargo facilitando la participación de las madres.



1.03 y 1.04 En el colegio del barrio, grupo de mujeres participando en el plenario del taller de participativo mientras niñas y niños son cuidados en un espacio ludoteca del mismo colegio.

El objetivo principal del taller fue ser capaces de nombrar, enumerar y argumentar la estructura de la vida cotidiana desde la experiencia de las mujeres reivindicando sus experiencias las cuales las hacen verdaderas expertas en el uso de los espacios públicos y equipamientos de su barrio. Se trabajaron cuatro talleres temáticos: espacios públicos, seguridad, movilidad, y equipamientos públicos además de un taller-recorrido fotográfico de reconocimiento y valoración del barrio. A partir de los resultados de este taller y del seguimiento de la comisión de mujeres fueron incorporados criterios en la mejora del barrio algunos de los cuales podemos observar hoy en el barrio.



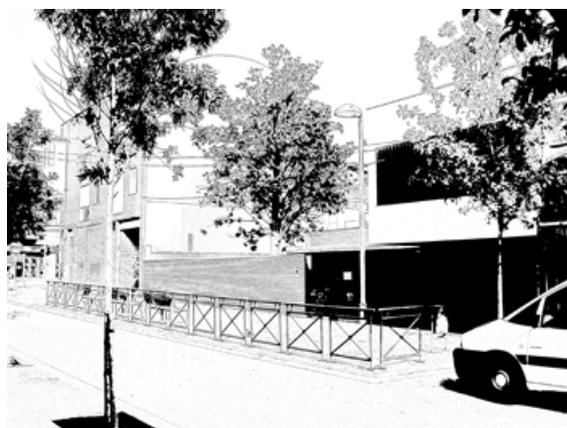
1.05_Una de las calles próximas a la plaza de la Libertad con mejoras en la iluminación y accesibilidad.

En la reforma de la Plaza de la Libertad y su entorno las mujeres habían manifestado percepción de inseguridad debido al diseño del espacio que propiciaba la apropiación de algunos espacios por colectivos muy concretos, especialmente grupos de hombres jóvenes. El nuevo diseño responde a los criterios de visibilidad y accesibilidad fundamentalmente habiendo eliminado muretes y elementos que sectorizaban el uso de la plaza. Actualmente es un espacio compartido entre distintos colectivos del barrio principalmente para actividades de juegos infantiles de distintas edades, para el descanso y como conexión entre distintos puntos del barrio.



1.06_Plaza de la Libertad, antes con juegos vallados y muretes en el perímetro, ahora un espacio con mucha visibilidad, mobiliario para juegos y estancia de distintas edades y con posibilidad de ser atravesado en distintas direcciones.

También se fortaleció la red de equipamientos y espacio público con la creación de una guardería municipal y espacio de relación próximos al colegio CEIP existente respondiendo a parte de los reclamos de las mujeres. La coincidencia en la escuela de las distintas familias hace que estos espacios sean verdaderas oportunidades para promover las relaciones interculturales y la vida comunitaria.



1.07_Nueva guardería frente al colegio y plaza detrás de este con diseño que promueve la reunión y el juego después del colegio.

La experiencia en el barrio del Congost, nos permite comprender que el concepto de comunidad desde una perspectiva de género implica hacer participe activamente a toda la población en la mejora de su entorno. Y en este sentido también, reconocer la gran aportación de las mujeres como generadoras de comunidad a través de las redes sociales que establecen en sus usos cotidianos de los espacios urbanos. Reconocer y dar apoyo a las redes sociales existentes es promover la inclusión de los distintos colectivos a la comunidad, favorecer el sentimiento de pertenencia, la apropiación y uso de los espacios y en consecuencia favorecer un entorno próximo más seguro.

INDICADORES CUALITATIVOS DEL ENTORNO GENERADOR DE COMUNIDAD¹

- ¿Se han realizado actividades para fortalecer la pertenencia a la comunidad de los diferentes colectivos?
- ¿Se ha valorizado la experiencia de las mujeres como agentes generadoras de comunidad?
- ¿Existen espacios en el barrio donde los diferentes colectivos pueden reunirse y profundizar sus vínculos?
- Si existe una reforma urbana en el barrio ¿Se han utilizado herramientas para conocer las diversas necesidades y prioridades de la comunidad desde una perspectiva de género?
- ¿Existen otros planes o programas sociales que se desarrollen en paralelo a la reforma urbana puramente física?
- ¿Se han realizado de manera participada la diagnosis y la propuesta de mejora del barrio donde la experiencia cotidiana de las personas sea valorada como dato a incorporar?
- En los diferentes procesos participativos, ¿Se ha tenido en cuenta las diversas experiencias cotidianas de la personas según sexo y edad?
- ¿Se ha facilitado la amplia participación de todos los colectivos ofreciendo distintos horarios, espacios y recursos para conciliar sus vidas y poder participar?
- ¿Han sido evaluados los proyectos, a partir de conocer los diferentes usos y las percepciones de los distintos espacios del barrio?
- A partir de la evaluación ¿Se sienten los diferentes colectivos de la comunidad incluidos en la vida del barrio y existe una buena convivencia?
- ¿Existen mecanismos de seguimiento de las actuaciones que permitan observar si los espacios se adecuan a las dinámicas sociales favoreciendo la convivencia de los distintos grupos de la comunidad?

¹ Todas las preguntas de los Indicadores Cualitativos fueron elaboradas por Col·lectiu Punt 6 "Diagnosi i avaluació urbana amb perspectiva de gènere (DUG)", 2010.

2. Un entorno visible

Por:

Sara Ortiz Escalante, licenciada en Sociología por la UAB, diplomada en Relaciones de Género por la UNAM y Máster en Urban Planning por la University of Illinois. Es experta en temas sobre la seguridad de las mujeres en las ciudades. Es integrante del comité asesor internacional de Women's in Cities International e investigadora del Gender and Race Intersections in Planning Lab de Temple University. Como consultora realiza auditorías de género, planes de igualdad y talleres formativos con Pròpia Consultoras. Es integrante del Col·lectiu Punt 6.

¿Qué entendemos por visible?

Los diccionarios de lengua castellana y catalana definen "visible" como que se puede ver, que es perceptible al ojo, que tiene una realidad material, que se manifiesta claramente². En el diccionario de inglés, la definición se amplía; "visible" significa tener capacidad de ser vista, de ser percibida fácilmente, o estar en una posición de prominencia pública³.

El espacio público ha de ser visible y a su vez promover la visibilidad. Esta visibilidad puede ser analizada desde el diseño y el aspecto más físico de la planificación urbana; y a su vez desde lo simbólico y lo social. Es decir, cabe preguntarse de qué manera los espacios en los que transcurre nuestra vida cotidiana visibilizan la aportación de las mujeres, les otorgan reconocimiento, y cómo se pueden transformar los espacios para que las mujeres sean visibles como sujetos activas y agentes sociales y no como mujeres objeto y víctimas de la violencia en todas sus vertientes, incluida la violencia institucional y simbólica.

Ejemplificando un entorno visible

En lo que respecta al diseño y la planificación física del entorno, esta característica está relacionada con el principio 2 "Ver y ser vista" de los seis principios de la planificación urbana para la seguridad en la ciudad, planteados por la ciudad de Montreal (Rainero et al., 2006), ciudad pionera en la construcción de ciudades seguras para las mujeres.

Algunos de los elementos clave en la percepción de la seguridad relacionados con la visibilidad son:

² Diccionari llengua catalana de l'Institut d'Estudis Catalans < <http://dlc.iec.cat/> > (09-05-2011)

³ New Oxford American Dictionary

Iluminación

Una buena iluminación para peatones, y no sólo para los vehículos, aumenta la percepción de seguridad, y en consecuencia, una mayor concurrencia de los mismos al lugar (Rainero et al., 2006).

Este es uno de los elementos más recurridos cuando se habla de seguridad, pero aún continúan habiendo elementos a mejorar. Por ejemplo, el uso de luces intermitentes que se utilizan para ahorrar luz y que sólo se encienden cuando hay movimiento en la calle, pueden causar más sensación de inseguridad y alarmismo que otro tipo de alumbrado (Trench et al., 1992). En zonas diseñadas para ser usadas durante la noche, es importante tener iluminación que ilumine y se distribuya de manera equitativa en el camino, las aceras, las intersecciones, los puntos de acceso y las señales. También es importante evitar elementos que obstruyan la luz de las farolas (ubicación de árboles), así como contrastes de zonas muy iluminadas y poco iluminadas (Whitzman, 2005; Rainero et al., 2006).

A modo de ejemplo, la siguiente imagen muestra una buena práctica, cada vez más presente en el espacio público.

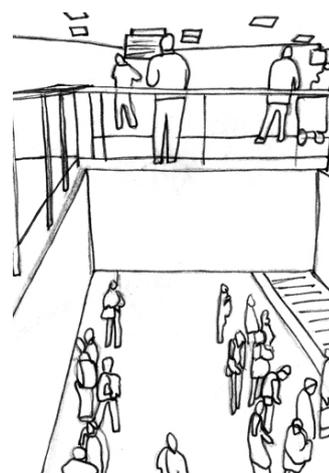
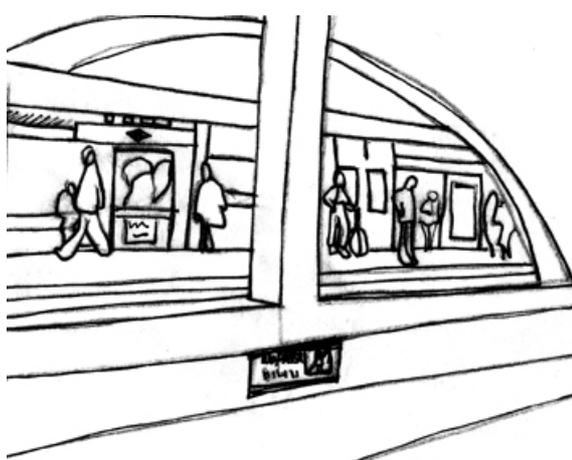


2.01_Farolas con doble iluminación, c/ General Cortijo, Vilafranca del Penedès

Este tipo de farolas tienen dos brazos, uno que ilumina la calzada por donde pasa el tráfico rodado y otro brazo que ilumina la acera. Además el brazo que ilumina la acera está situado a menos altura que el otro, ofreciendo mayor iluminación a la zona peatonal. Lo importante de estas farolas, es que a diferencia de otras aún existentes en muchos municipios, iluminan la zona peatonal, y no sólo la calzada, ya que previo a pensar en los vehículos que tienen luces incorporadas, debemos pensar en las personas.

Ver que es lo que encontramos a nuestro alrededor y a lo largo de nuestro trayecto es esencial para tomar decisiones informadas cuando caminamos en el espacio público a cualquier hora del día (Whitzman, 2005). Diseñar espacios en que se amplíe la visibilidad del entorno por el que circulamos durante nuestros recorridos puede reducir el miedo y fortalecer la percepción de seguridad. Es importante evitar rincones, áreas escondidas o sin visibilidad, muros, mobiliario urbano o vegetación (p. ej. arbustos) que reducen la visibilidad o incrementan la sensación de inseguridad.

Se puede mejorar la capacidad de ver que está a nuestro alrededor, a través de la mejora de las *líneas de visión*, por ejemplo colocando espejos en esquinas de las estaciones de tren, o también eliminando o mejorando *los desplazamientos previsibles* (desplazamiento sobre una vía de circulación que no ofrece caminos alternativos). Esta previsibilidad expone a las personas que transitan en la misma a una percepción mayor del miedo a ser agredidas. En este sentido es importante la eliminación o la adecuación de pasos subterráneos, puentes peatonales y escaleras, a través de la construcción de caminos alternativos que incrementen la visibilidad (Whitzman, 2005; Rainero et al., 2006). Es el caso de El Vendrell, donde las mujeres participantes en el taller consideraban que sería necesario dotar de un sistema de vigilancia el paso a desnivel para evitar la sensación de inseguridad, y de Sitges donde se detecta percepción de miedo e inseguridad en los pasos subterráneos bajo las vías de tren que disponen de poca iluminación y además la limpieza y el mantenimiento son escasos. Como ejemplo positivo cabe destacar la estación de tren de Plaça Catalunya en Barcelona, donde se ha dotado al espacio de visibilidad tanto desde la planta superior, como entre los andenes del tren y del metro.



2.02_ Estación de tren de Plaça Catalunya, Barcelona

También se puede atenuar la sensación de miedo mejorando el estado de algunos lugares (en construcción, casas abandonadas, terrenos baldíos, etc.) mediante la generación de actividades sociales en sus inmediaciones (Rainero et al., 2006) o bien reutilizando solares

vacíos. Una buena práctica es el concurso "Imagina Velluters" de intervenciones urbanas para el uso temporal de solares en Valencia⁴. En 1950 Velluters era un barrio de clase trabajadora, lleno de comercios y cines, pero a partir de la segunda mitad del s. XX debido a una espiral especulativa, se dejaron abandonados multitud de edificios, algunos de los cuales se derrocaron, dando como resultado un barrio lleno de solares vacíos. Con el concurso se pretende recopilar ideas para ocupar temporalmente algunos de estos espacios y dotar de mayor visibilidad y vitalidad algunos de estos espacios.

También existen elementos del mobiliario urbano que entorpecen las líneas de visión, como por ejemplos los contenedores de reciclaje de gran tamaño en una sección de calle estrecha, lo que impide que se vean desde un vehículo a criaturas pequeñas o personas en silla de ruedas, por ejemplo.



2.03_Contenedores de reciclaje, Gavà

Un buen ejemplo de visibilidad del entorno sería la transformación que se ha realizado en Santa Margarida i el Monjos, en la Avinguda Catalunya por dónde pasaba la carretera N-340 antes de ser desdoblada por una variante. Previo a esta transformación, esta vía era percibida como un lugar inseguro y poco atractivo para pasear debido al alto volumen de tránsito de vehículos motorizados. Para cruzar la carretera existían también pasos subterráneos, que en muchas ocasiones incrementaban la sensación de inseguridad. En la actualidad la Avinguda Catalunya se ha convertido en una vía que da prioridad a la zona peatonal por encima del uso del vehículo. En los extremos de la avenida se han construido aparcamientos disuasorios para que la gente no circule en coche, y en la parte central de la avenida se han ampliado las aceras, se han eliminado las barreras arquitectónicas equiparando la zona peatonal a la zona de vehículos y utilizando cambios de color en el

⁴ Concurso organizado por las Agrupaciones de Arquitectos SOSTRES y Arquitectes del Paisatge (COACV) <http://www.sostre.org/ca/inici.html>

pavimento para denotar cambio de uso, priorizando la circulación a pie; se ha limitado la velocidad de los coches a 20 km por hora; y se ha mejorado la iluminación y el mobiliario urbano. A su vez, la renovación de esta vía ha llevado también a una transformación comercial de esta avenida, donde ha aumentado la diversidad y el número de establecimientos, promocionando el comercio local de proximidad.



2.04_Avinguda de Catalunya, Santa Margarida i els Monjos

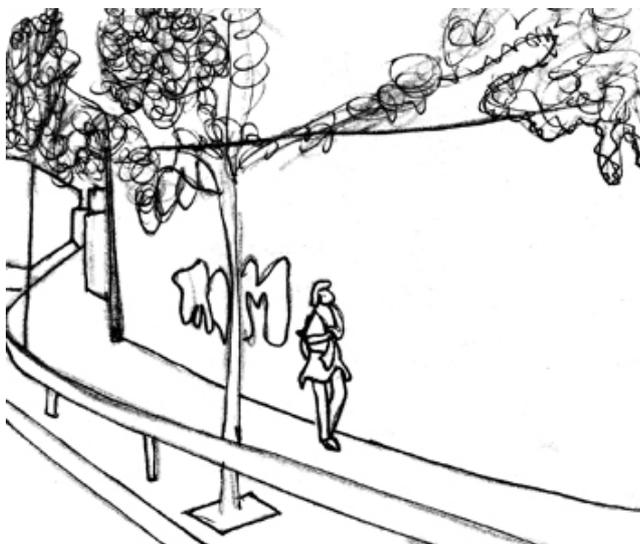
También se están remodelando plazas de manera que el espacio sea “despejado” y pueda ser captado en una vista de un lado al otro. Un ejemplo es la Plaza de les Tres Xemeneis en el barrio del Poble Sec en Barcelona. En el proceso de participación realizado en esta plaza, las mujeres participantes opinaron que los obstáculos que dificultan la visión generan inseguridad en el uso, como por ejemplo el muro existente situado en medio del espacio que es un muro donde se permiten los graffitis. Valoraron positivamente la luz existente de noche, que les parecía suficiente y en cambio criticaron la situación de las distintas actividades en el espacio disponible de la plaza, incluso el uso de los materiales utilizados, blando de arena o duro de cemento, les parecía que segregaba las posibilidades de uso de la plaza. La parte con material blando se sitúa en la zona más ruidosa y es donde se sitúan las actividades más de convivencia como son los juegos infantiles y la petanca. En cambio, la mayoría de la plaza es de un material duro con escalones y algunos niveles que favorece el uso de los skaters; según las mujeres es un uso dominante que inhabilita cualquier otro uso en esta parte, incluso pasar por entre ellos.

Ser vistas

La percepción de seguridad mejora cuando podemos ver, pero también cuando nos sentimos que podemos ser vistas a cualquier hora del día.

Es vital que los espacios estén diseñados pensando en cómo la gente puede ayudar a “echarnos un ojo” y cómo podemos desarrollar estrategias de *vigilancia informal*

(Whitzman, 2005). Jane Jacobs (1961) ya apuntaba que la presencia de gente en la calle ayuda a reducir la sensación de inseguridad y también la violencia. Para conseguir esta vigilancia informal es importante tener una buena mezcla de usos en las rutas peatonales más concurridas, incluyendo áreas cerca de las estaciones de tren o paradas de transporte público. Un ejemplo de ruta a mejorar es el trayecto desde el núcleo urbano de Alella con la estación de tren, que no dispone de condiciones adecuadas para peatones, ya que la falta de señalización, aceras estrechas, la degradación o los muros ciegos que se encuentran en el camino aumentan la sensación de inseguridad.



2.05_Trayecto centro urbano a estación de tren, Alella

Las estaciones de tren o las paradas de autobuses son elementos del espacio público que no siempre han tenido en cuenta el “ver y ser vistas.” Por un lado, el tipo de diseño de estos espacios o bien la conexión de estos espacios con el entorno ha contribuido a la percepción de inseguridad, en consecuencia, limitando el uso del transporte público en algunos municipios.

La estación de tren de Santa Margarida i els Monjos sería un ejemplo donde se podría mejorar la relación entre la estación de tren y el entorno. Aunque la estación está muy próxima a la zona urbana (aproximadamente 10 minutos caminando), las mujeres participantes en el taller señalaban que la estación está mal ubicada respecto al resto del pueblo, no hay iluminación, no hay mantenimiento, la estación no dispone de personas revisoras, se percibe como lugar inseguro por estar en una zona industrial, hay terrenos baldíos, y es un lugar considerado muy peligroso porque se han dado múltiples incidentes.



2.06_Alrededores estación de tren, Santa Margarida i els Monjos

Además de la relación de la estación con el entorno, el diseño interior de las estaciones o paradas de bus también es un elemento a analizar. Es importante preguntarse qué tipo de acceso a las vías contribuye a una mayor seguridad. ¿Los pasos subterráneos, como por ejemplo, en la estación de tren de Viladecans? O bien, ¿los pasos elevados? En los pasos elevados la visibilidad aumenta a diferencia de los pasos subterráneos. Pero en los pasos elevados, ¿se tiene en cuenta la accesibilidad de personas con problemas de movilidad, o personas con cochecitos de bebé, carros de la compra, etc.? Un buen ejemplo podría ser el nuevo puente que vincula Torre Baró – Ciudad Meridiana con Vallbona, que cruza todas las infraestructuras (autopistas, estación de tren, etc.). Se trata de un puente vehicular con caminos peatonales laterales y ascensores. Se considera una mejora respecto al paso anterior que era por debajo de la autopista y el tren.

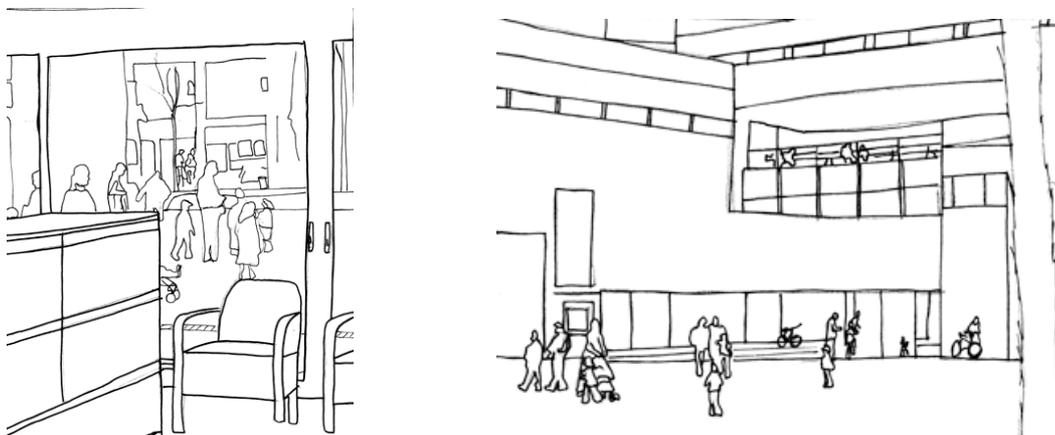
Las paradas de autobús también se han ido transformando en muchos municipios para mejorar su visibilidad y seguridad. Su visibilidad viene condicionada por su ubicación, donde se sitúan, si están bien señalizadas, si están diseñada para proteger de las inclemencias del tiempo, cómo están conectadas con el entorno, etc. Es decir, en qué parte del territorio se encuentran, y cómo visibilizan horarios y servicios que se ofrecen en la misma parada o en el entorno. Es cada vez más común encontrarse con paradas de autobús transparentes y cubiertas, que por un lado salvaguardan de las inclemencias del tiempo, pero también permiten “ver y ser vista”. Sin embargo, muchas veces nos encontramos que al no ser conscientes del significado de seguridad, se coloca propaganda que anula la visibilidad.



2.07_Parada de autobús transparente, Rabla Nostra Senyora, Vilafranca del Penedès

El espacio público también se puede dotar de visibilidad a través de la creación de *generadores de actividad*, es decir, diseñar el espacio de manera que propicie diversidad de actividades y por lo tanto, el “ver y ser vistos” sea posible a diferentes horas del día. Un ejemplo es la Plaça del Pou de la Figuera, más conocida como el Forat de la Vergonya, ya referenciada en otros capítulos.

Finalmente, el diseño de edificios también contribuye a la percepción de seguridad. Edificios con ventanas que dan a la calle son mejores que edificios con fachadas sin ventanas al exterior o bien que edificios que se rodean de muros ciegos que no permiten ver que hay en el interior, ni desde el interior hacia el exterior. Un buen ejemplo de edificio que dota de ojos al espacio público es el equipamiento municipal de Fort Pienc, situado en el barrio del Eixample Dret de Barcelona, que a través de la dotación de ventanas tanto en la planta baja como en otras plantas del edificio permite ver desde el interior que ocurre en el exterior y viceversa.



2.08_Vista desde el interior y exterior del Centre Cívic Ateneu Fort Pienc, Barcelona

En cambio, hay edificios que a pesar de haberse construido recientemente parecen que estén de espalda a la calle y no dotan de "ojos" a la calle. Hay ejemplos de ello tanto en equipamientos públicos como en barrios residenciales o urbanizaciones. Es bastante común ejemplos como el siguiente en Castelldefels, de urbanizaciones con casas rodeadas de muros ciegos.



2.09_Urbanización Vista Alegre, Castelldefels

Las aportaciones de mujeres que participaron en el taller de Les Ventoses se confirma que la iluminación, la visibilidad del entorno y el ser vistas son elementos esenciales que influyen en la percepción de seguridad y en definitiva, en el uso de los espacios públicos. En este taller algunas mujeres mayores que vivían solas comentaban que en invierno evitaban circular por el casco antiguo por miedo a que les pasara algo en la calle y nadie pudiera ayudarlas. El casco antiguo no estaba dotado de una buena iluminación, las calles estaban en mal estado, era un espacio monofuncional por falta de usos en las plantas bajas y se daba poca actividad. Lo que les asustaba no era tanto que las atacaran sino que les pudiera pasar algo, algún accidente o que necesitaran ayuda y la falta de diversidad de usos del espacio condicionada por la falta de calidad del espacio, hiciera que nadie pudiera acudir a socorrerlas. En definitiva, la falta de estas cualidades puede provocar que las mujeres, en particular mujeres dependientes, mayores o niñas, decidan no utilizar los espacios dependiendo de las horas del día, limitando así su derecho al espacio público.

Y yendo un poco más allá...

Visibilidad social y simbólica

Pero la variable visible va más allá del diseño físico del espacio público. Los espacios también se construyen y se transforman a nivel social y simbólico. Por lo tanto, la imagen y la valorización de las mujeres en la sociedad también contribuyen a la percepción de seguridad.

Visibilidad de las mujeres en los medios de comunicación

Mensajes a través de anuncios publicitarios sexistas, donde la imagen de la mujer es igualada a la de mujer-objeto, o donde la violencia contra las mujeres es normalizada, estereotipada y normativizada contribuye a una percepción mayor de inseguridad. Además estos mensajes presentes en el espacio público contribuyen a la perpetuación de las desigualdades y la discriminación de las mujeres.



2.10_Portada sexista de revista que perpetúa imagen de mujeres como objetos sexuales

En Cataluña, en septiembre de 2010 se creó el Observatorio de las Mujeres en los Medios de Comunicación, por iniciativa de cinco Consejos de Mujeres del Baix Llobregat (Cornellà de Llobregat, Sant Boi de Llobregat, Esplugues de Llobregat, Sant Feliu de Llobregat, Sant Joan Despí) y Drac Màgic (Cooperativa Promotora dels Mitjans Audiovisuals), con el objetivo de dinamizar el debate público sobre el papel de los medios en la superación de los arquetipos de género⁵.

A través del Observatorio se recogen quejas y prácticas positivas de los medios de comunicación relativos al sexismo. Entre 2008 y 2010 el Observatorio ha recogido 112 quejas, de las cuales 33 han sido retiradas o modificadas por las empresas o instituciones que diseñaron el mensaje⁶.

La visibilidad de las mujeres en los medio además de ser estereotipada y sexista, es escasa. El Global Media Monitoring Project (GMMP) inició en 1995 un proyecto de investigación que analiza la visibilidad de las mujeres en los medios de comunicación. En su primer informe de los 71 países que participaron sólo el 17% de los sujetos de la noticia eran mujeres. En el

⁵ <http://www.observatoridelesdones.org>

⁶ Informe de queixes i pràctiques positives 2008, 2009 i 2010.
<http://www.observatoridelesdones.org/cat/M0304.html>

2010 ese porcentaje se elevó al 23% solamente, lo que indica un avance pero a cámara lenta. La investigación también apunta que a los hombres se los identifica por su cargo o profesión, mientras que las mujeres aparecen en la mayoría de casos como desocupadas o sin profesión. Las mujeres únicamente representan el 9% de las personas expertas que aparecen en los medios de comunicación (Global Media Monitoring Project, 2010).



2.11_Campaña Juguetes No Sexistas, Observatorio de las Mujeres en los Medios de Comunicación

Visibilidad revictimizadora

Ciertos mensajes dirigidos a las mujeres, a veces sin intención discriminatoria, también pueden ir en detrimento del derecho de las mujeres a vivir las ciudades sin violencia, porque son proyectados desde una visión proteccionista y no empoderadora de las mujeres. Un ejemplo son las recomendaciones que un cuerpo de seguridad en un municipio de la provincia de Barcelona tiene en su web para “prevenir” la violencia sexual. En estas recomendaciones se presentan datos de estudios que se han realizado con violadores en prisión y de las conclusiones de estos estudios se hace una serie de recomendaciones de seguridad. Por lo tanto, se toma al agresor como punto de partida y no la experiencia de las mujeres, lo que acaba revictimizando a las mujeres y cargando simbólicamente a ellas de culpabilidad en casos de agresión sexual. A continuación se presenta un extracto de la información proporcionada por el cuerpo de seguridad:

“La primera cosa en la que se fija el violador es en el peinado. Hay más probabilidades que ataquen a una mujer con pelo largo, con un peinado que ellos puedan sacudir o con colas de caballo o similares.

- La segunda cosa en que se fijan es en la ropa. Es más probable que ataquen a una mujer con ropa que se pueda arrancar fácilmente.
- Es probable que ataquen a mujeres que hablan por móvil o hacen otras cosas mientras caminan.
- Las horas del día más usuales para atacar son entre las 5 y las 8.30 y después de las 22.30.
- Preferiblemente no atacan a mujeres con paraguas o con otros objetos que pueden ser utilizados como armas a una cierta distancia.”

Si las mujeres tuvieran que seguir las recomendaciones de este cuerpo de seguridad, todas tendrían que cortarse el pelo, ir vestidas y tapadas de pies a cabeza, no poder moverse libremente ni salir de noche, y cargar un paraguas u otro objeto que potencialmente se convierta en arma. A su vez, este tipo de mensajes asumen que el agresor es una persona extraña a la víctima, con lo cual no se reconoce que la mayoría de la violencia sexual es perpetrada por hombres cercanos al entorno familiar o comunitario de las mujeres (Panelli et al. 2004). Este ejemplo en vez de respetar y defender el derecho de las mujeres a la plena ciudadanía en los espacios públicos, envía un mensaje de que son las mujeres las responsables de prevenir la violencia sexual en el espacio público. Con lo cual el mensaje que se transmite es que las mujeres son también responsables de la violencia sexual, mensaje revictimizador, en vez de cuestionador de los orígenes y las causas estructurales de la violencia contra las mujeres. En resumen, este tipo de mensajes que parten de una perspectiva proteccionista lo que provocan y perpetúan es la limitación de libertad y movimiento, y por lo tanto, el derecho a las mujeres a arriesgarse, el derecho a la ciudad y a gozar de su plena ciudadanía.

Nombrar en femenino

Aumentar la visibilidad social y simbólica de las mujeres implica también la adecuación de espacios que contribuyan a la integración de la diversidad de mujeres y hombres de nuestra sociedad, es decir, espacios que integren la perspectiva de género y su interseccionalidad con la clase, la etnia, el origen, la edad, orientación sexual, discapacidad, etc.

Una forma de analizar la visibilidad de las aportaciones culturales, históricas, científicas e intelectuales de las mujeres es a través del nomenclátor y los nombres de las calles, plazas y equipamientos de una población. En la mayoría de municipios del territorio catalán hay un déficit de visibilidad y reconocimiento de las mujeres en el nomenclátor. Con el objetivo de reducir este déficit, varios municipios han creado programas para incrementar la presencia femenina en los nombres de los espacios públicos. Un ejemplo, es el Ayuntamiento de Sant

Adrià de Besòs, que en el 2001, a través de la Regidoria de Polítiques de Gènere, creó el projecte "Calles con nombres de mujer", fruto de un análisis previo que mostraba que de las 172 calles y plazas del municipio en aquel entonces, sólo 9 tenían nombres de mujeres. Desde el 8 de marzo de 2002, cada año se han inaugurado calles con nombres de mujeres. Se ha pasado de 9 calles con nombre de mujer en 2001, a 31 en 2009, lo que significa un aumento del 250%. El programa ha conseguido que en la actualidad haya 27% de calles con nombres de mujer, y se espera que el programa continúe para poder llegar a la paridad de reconocimiento y visibilidad⁷.

La visibilidad de las mujeres en el espacio público también puede mejorarse a través de la instalación o la promoción de obras de arte en el espacio, obras realizadas por mujeres o de elementos que visibilicen las aportaciones de las mujeres. Ejemplo de ello es el trabajo de recuperación y mantenimiento de los lavaderos públicos en Caldes de Montbui. El ayuntamiento ha restaurado dos lavaderos que aún están en uso, y recogen su historia. En un recorrido realizado por Col·lectiu punt 6 en 2010 en Caldes de Montbui, durante el festival "MIAU Mostra Independent d'Art Urbà", las mujeres que aun continúan utilizando los lavaderos comentaban que es una forma de relacionarse con otras mujeres y de recuperar la tradición de "hacer safareig". Es decir, la restauración de los lavaderos permite recuperar espacios de relación y de creación de comunidad y redes sociales, visibilizando y valorando el trabajo doméstico asignado tradicionalmente a las mujeres. Este esfuerzo de visibilización de la vida cotidiana también se ha realizado en otros municipios, como por ejemplo en Santa Coloma de Gramenet, en la Plaça Montserrat Roig, donde se restauró un lavadero no para utilizar sino para visibilizar esta práctica. Además en la misma plaza se encuentra el Centro de Atención a Mujeres del municipio.

⁷ Auditoria de gènere de Sant Adrià de Besòs 2009. Diputació de Barcelona i Pròpia Consultores.

INDICADORES CUALITATIVOS DEL ENTORNO VISIBLE

- En horas nocturnas, ¿hay suficiente iluminación en los recorridos peatonales?
- ¿La iluminación está distribuida de manera equitativa?
- ¿Funcionan todas las luces?
- ¿Se puede identificar las caras de las personas a 25 metros de distancia?
- ¿Qué tipo de iluminación hay en las aceras y zonas peatonales?
- ¿Cómo es la iluminación en las entradas de las viviendas y otros edificios?
- ¿Hay gente variada en la calle a todas horas del día? ¿Hay alguna actividad que garantice que haya gente tanto en el día como en la noche?
- ¿Se puede ver claramente que hay más adelante en tu camino?
- ¿Hay obstáculos o elementos del espacio que impiden un control visual del entorno? Es decir, ¿permiten ver y ser vista?
- ¿Qué podría ayudar a ver mejor el lugar?
- ¿Es fácil saber cuál será el camino que vas a hacer?
- ¿Se pueden tomar diferentes caminos que están bien iluminados?
- ¿Se pueden tomar diferentes alternativas de camino que son utilizados con frecuencia?
- Si fuera necesario escapar a un lugar seguro, ¿sería fácil?
- ¿Hay más de una posibilidad de escape?
- ¿Hay una relación directa, visual y de acceso, entre los equipamientos y espacios públicos?
- ¿Hay una relación directa, visual y de acceso, entre la vivienda y los espacios públicos?
- ¿Hay pasos subterráneos y pasillos largos en los transportes públicos?
- ¿Hay espacios abandonados, sin mantenimiento, solares sin construir en los recorridos cotidianos de las personas?
- ¿Hay espacio que no utilizo por una sensación de inseguridad?
- ¿Hay actividades en la planta baja que ayuden al control social del espacio?
- ¿Hay actividades en las plantas bajas durante todas las horas del día?
- ¿Qué imagen de las mujeres predomina en el espacio público?

- ¿Está toda la sociedad representada en el nomenclátor de las calles, plazas y equipamientos de tu población?
- ¿Existen elementos de reconocimiento de las mujeres en el entorno? Por ejemplo, en el nomenclátor, ¿se reconoce la labor de las mujeres a lo largo de la historia?
- ¿Hay representaciones o recordatorios de la historia que reconozcan el trabajo realizado por las mujeres?
- ¿La representatividad es o ha sido una reivindicación vecinal?

3. Un entorno vigilado

Por:

Blanca Gutiérrez Valdivia, socióloga por la Universidad Complutense de Madrid y Máster en Gestión y Valoración Urbana por la UPC, donde actualmente realiza la tesis doctoral "El género del espacio: calidad de vida urbana y roles de género". Trabaja como investigadora en el Centro de Política de Suelo y Valoraciones donde desarrolla investigaciones sobre inmigración, segregación, condiciones residenciales y uso del espacio público. Es integrante del Col·lectiu Punt 6.

¿Qué entendemos por vigilar?

Según la Real Academia Española⁸ "vigilar" es velar sobre alguien o algo, o atender exacta y cuidadosamente a él (ella) o a ello. El diccionario de la lengua Catalana⁹ define "vigilar" como estar atento a aquello que puede hacer o tiene que hacer (alguien o algo). Estar atento a lo que pueda ocurrir (en un lugar) especialmente para prevenir un peligro. Sin embargo, es la definición que aparece en el diccionario inglés de Cambridge¹⁰ la que más ajusta a la concepción de un entorno vigilado con perspectiva de género. Según este diccionario "watch over" se define como proteger a alguien y asegurarse de que esa persona está segura, por lo tanto, según esta definición un entorno vigilado sería un espacio que protege y asegura que las personas usuarias se sienten seguras.

Para que un espacio sea seguro o transmita sensación de seguridad debe facilitar la vigilancia por parte de otras personas usuarias. Para ello es imprescindible que se den dos condiciones elementales: que el espacio sea visible para que las personas puedan "ver y ser vistas" (Rainero et al., 2006), y que en el espacio haya gente que pueda vigilar. Para que un espacio sea un entorno vigilado con perspectiva de género debe reunir unas características físicas y unas condiciones sociales que hagan posible esta vigilancia.

En la década de los 90 el sociólogo alemán Ulrich Beck introdujo el concepto de sociedad del riesgo en los debates internacionales sobre la sociedad postmoderna. Con este concepto, Beck se refiere a la "Fase de desarrollo de la sociedad moderna donde los riesgos sociales, políticos, económicos e industriales tienden cada vez más a escapar a las instituciones de control y protección de la sociedad industrial" (Beck, 1998). Identifica a los medios de comunicación como actores imprescindibles para la representación de los riesgos y la

⁸ Diccionario de la lengua Española 22da. edición < <http://www.rae.es/rae.html> > (20-05-2011)

⁹ Diccionari de Llengua Catalana de l'Institut d'Estudis Catalans < <http://dlc.iec.cat/> > (20-05-2011)

¹⁰ Diccionario de Cambridge <<http://dictionary.cambridge.org/>> (20-05-2011)

búsqueda de soluciones, justificando el aumento del poder y del control social, en una sociedad sometida a fuertes riesgos y a procesos de individualización.

Beck señala que ante este panorama las sociedades occidentales en su anhelo de salvaguardar la seguridad por encima de todo sacrifican la libertad e intimidad de las personas, reglamentando lo que se puede o no se puede hacer en el espacio público, legitimando el uso de cámaras de seguridad, coartando la libertad de la gente y aniquilando la vitalidad de los espacios públicos.

Desde la lectura que se hace aquí del término vigilar y de entorno vigilado el error está en plantear las problemáticas de la sociedad postmoderna como una dicotomía entre seguridad y libertad. Seguridad y libertad no tienen por qué ser cualidades excluyentes sino condiciones que debe tener una ciudad justa y habitable para todas las personas.

Las personas establecen una relación emotiva con el entorno inmediato, la atracción por diferentes lugares y el rechazo o aprensión por otros condiciona el comportamiento en los espacios cotidianos (Sabaté, Rodríguez y Díaz, 1995).

A diferencia del resto de adjetivos que definen un entorno seguro desde la perspectiva de género, vigilado tiene connotaciones negativas. Muchas personas entienden que un espacio vigilado es aquel donde se está ejerciendo un control por parte de alguna persona con autoridad (formal o informal), es decir un espacio donde existe una jerarquía. Por ejemplo, espacios vigilados por cámaras de seguridad o donde hay una constante presencia policial para disuadir a "futuros delincuentes", lo que conlleva a una pérdida de libertad en pro de una seguridad "figurada". Sin embargo, desde la perspectiva de género, un entorno vigilado, se entiende como un espacio protegido, donde las personas se sienten seguras y unas cuidan de otras.

En este punto quizás es necesario distinguir entre dos tipos de vigilancia: la formal y la informal. En la conceptualización que aquí se hace de un entorno vigilado desde una perspectiva de género se hace referencia a la vigilancia informal que es aquella ejercida por iguales y de manera solidaria y no autoritaria.

Un espacio donde existe una vigilancia informal (entre vecinos y vecinas, comerciantes, paseantes...) es un espacio seguro, pero al mismo tiempo es un espacio de libertad, ya que los espacios donde existe una percepción de inseguridad son espacios donde la gente no puede transitar libremente y por los que evita pasar.

La definición que nosotras adoptamos para hablar de un entorno seguro es la de vigilado como espacio "cuidado" y vigilar entendido como "cuidar". Esta es la acepción que ejemplifica Jane Jacobs (1961) en su libro "Muerte y vida en las grandes ciudades" Según esta autora vigilar no es una función constante que tenga que desempeñar alguien para salvaguardar la seguridad de las personas que habitan la ciudad, sino que tiene que ser una

tarea compartida por todas las personas. En barrios donde no existen espacios de encuentro, y la gente apenas tiene relación, es difícil reconocer y verse reconocido en las demás personas, por lo que es más complicado que se dé este tipo de vigilancia.

Jane Jacobs pone el ejemplo de cómo en las zonas residenciales de inmigrantes de Puerto Rico, un grupo de niños y niñas juegan bajo la vigilancia informal de cuidadoras que están desarrollando otras actividades y que van relevándose en esta tarea. Las personas adultas sólo intervienen en caso de conflicto. Según Jacobs "Las aceras infrautilizadas no están sometidas a una vigilancia mínima necesaria para la educación de los niños. Tampoco son aceras seguras –aunque tengan pares de ojos sobre ellas- si bordean una población que está constante y rápidamente cambiando de residencia" (Jacobs, 1961).

Ejemplificando un entorno vigilado

A continuación se exponen algunos criterios que se han ido recopilando a partir del trabajo de Col·lectiu Punt 6 y que se consideran importantes para construir entornos vigilados desde una perspectiva de género. Se explican propuestas que identifican características físicas y sociales tratando de ejemplificarlas para una mejor comprensión. Sin embargo, cabe reseñar que para conseguir espacios vigilados desde una perspectiva de género es necesario aplicar estrategias y políticas integrales que consideren aspectos físicos y sociales y desde diferentes escalas de intervención.

Propiciar la mezcla de usos en la ciudad

El paradigma de la ciudad funcionalista utilizaba como herramienta elemental la zonificación para segregar las diferentes zonas urbanas según usos: residencial, de negocios, comercial, universitaria...

La segregación de la ciudad en áreas monofuncionales, de lo que se hablará más extensamente en el capítulo de un entorno equipado, genera zonas con tipologías específicas de personas usuarias y con unos horarios de uso concretos, por lo que en algunos espacios a determinadas horas del día no hay gente que pueda realizar una vigilancia informal.

Este es el caso de algunas zonas universitarias como el campus de la UPC y la UB de Zona Universitaria en Barcelona. Las personas usuarias de este espacio van a realizar actividades concretas (trabajar o estudiar), lo que condiciona el horario de uso y provoca que después del horario lectivo las calles estén desiertas. Las restricciones en el uso de este espacio se ven además reforzadas por la configuración física del espacio (escala de construcción, el cruce de la Diagonal, la falta de equipamientos diversos, más zonas residenciales y servicios de barrio) que hace que sea incompatible el desarrollo de otras tareas de la vida cotidiana

como realizar actividades de cuidados o hacer la compra, por lo que la diversidad de personas es menor y la posibilidad de encontrarte a alguien fuera del horario lectivo es casi nula.



3.01_Acceso Avenida Diagonal de Zona Universitaria, en Barcelona



3.02_Acceso Calle Pau Gargallo Zona Universitaria, en Barcelona

Otro ejemplo similar son las zonas diseñadas para realizar actividades productivas, cuyo uso queda restringido al horario laboral.

Este es el caso del distrito tecnológico de reciente creación en Barcelona, el 22@ que ha sustituido las antiguas fábricas por nuevas empresas tecnológicas cuya relación con la calle y el entorno es mínima. La rehabilitación de esta zona hubiese sido una estupenda ocasión para introducir un equilibrio en la mezcla de usos de la zona, pero esta oportunidad no se ha aprovechado. Este es también el caso de los numerosos polígonos industriales distribuidos a lo largo del territorio catalán como por ejemplo el macro polígono de Zona Franca en Barcelona o un polígono industrial en Sant Quirze del Vallès.



3.03_Polígon industrial en Sant Quirze del Vallès

En ocasiones estas zonas aisladas y sin vigilancia son aprovechadas para localizar actividades y grupos de personas que quedan en los márgenes de la sociedad y a las que se pretende invisibilizar como las trabajadoras sexuales (que quedan especialmente desprotegidas) o personas recluidas: en centros menores, psiquiátricos, cárceles o centros de internamiento para población extranjera. En el caso de Zona Franca, parece que esta invisibilidad espacial ha sido una de las cualidades elegidas para localizar allí el Centro de Internamiento de Extranjeros (CIE), donde se recluye a personas extranjeras en situación irregular. En este caso el aislamiento social y jurídico de estas personas va unido a su segregación espacial. Las personas que quieren visitar a sus familiares (mayoritariamente mujeres ya que el CIE de Zona Franca sólo tiene internos hombres) tienen que transitar a pie por calles vacías, y a la desolación por la situación familiar se une la desolación espacial.

Estas zonas tienen en común que a determinadas horas y días de la semana, no hay "ojos" que vigilen lo que acontece en la calle, lo que trasmite una mayor percepción de inseguridad.

Esta sensación desaparece en entornos donde existe una mezcla de usos que combina áreas residenciales, con equipamientos, zonas de trabajo, plazas, parques y calles comerciales. Más abajo se muestra el ejemplo del barrio de La Torrassa en Hospitalet de Llobregat, donde la mezcla de usos (comercial, equipamientos públicos, bares y restaurantes, residencial) a una escala próxima permite que los recorridos cotidianos se puedan realizar a pie o en transporte público, garantizando la presencia continua de gente.



3.04_Plaça Espanyola en el barrio de la Torrassa en Hospitalet de Llobregat

Estos entornos están siempre vivos y a cualquier hora se ve gente, lo que genera una mayor confianza en las personas que transitan o utilizan el espacio.

Calles con comercios, servicios y equipamientos en planta baja

Las calles con vitalidad, donde la gente transita libremente y a diferentes horas hacen entornos vigilados. Las calles que comunican zonas residenciales, ya sean viviendas unifamiliares o polígonos residenciales, sólo se nutren de las personas que residen en esas viviendas limitando el flujo de gente y por lo tanto la posibilidad de que haya ojos que vigilen el espacio.

Este es el caso por ejemplo de los polígonos residenciales de Ciutat Meridiana o la Pau en Barcelona, donde los edificios son exclusivos de uso residencial y la gente transita por las calles pero no hay personas que estén vinculadas constantemente con el espacio y que puedan vigilar (comerciantes, trabajadores y trabajadoras de equipamientos, servicios...).



3.05_Polígono residencial de Ciutat Meridiana, Barcelona



3.06_Polígono residencial de la Pau, Barcelona

El problema de las calles sin actividades y sin gente es aún más grave en las urbanizaciones con viviendas unifamiliares, donde las personas utilizan mayoritariamente el coche para desplazarse y las calles son infrautilizadas.



3.07_Urbanización, Gavà

Encontramos ejemplos de esta situación en municipios de la Región Metropolitana de Barcelona como Begues y Gavá.



3.08_Urbanización de Begues Park, Begues

En las calles que cuentan con comercio y servicios de proximidad en las plantas bajas de los edificios, el tránsito de gente es mayor y las personas que habitan el barrio encuentran espacios y momentos donde coincidir. El contacto diario entre vecinos, vecinas, comerciantes y otras personas que utilizan el entorno genera relaciones de confianza y complicidad y es un espacio propicio para que unas personas cuiden de otras.

Según Jane Jacobs "La suma de todos estos contactos casuales y públicos en un nivel local, la mayoría de ellos fortuitos, la mayoría propiciados por recados que la gente hace para sí misma, no por encargo, es un sentimiento de identidad pública de la gente, una red de respeto público y de confianza, y un recurso en los momentos de necesidad personal o vecinal".(Jacobs, 1961)

Para ejemplificar esta mezcla de usos, y la percepción de seguridad que proporcionan los edificios con usos comerciales o dotacionales en planta baja, se han seleccionado imágenes que pertenecen a la calle Rogent en el barrio del Clot, en Barcelona y a la Rambla de María Casas en el municipio de Gavá.

Los diferentes usos en las plantas bajas propician que en esta calle siempre haya gente y la cotidianeidad de las actividades que se desarrollan en ella ha propiciado también que las personas que habitan el barrio hayan establecido relaciones de vecindad.



3.09_ Carrer Rogent, en el barri del Clot, Barcelona

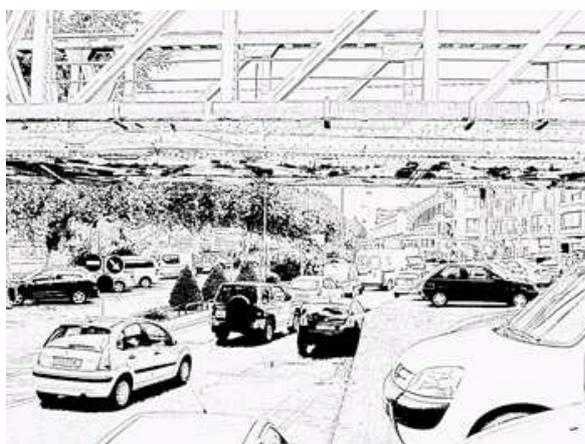


3.10_ Rambla de Maria Casas, Gavà

Espacios que propicien la autonomía de las personas que requieren especial atención

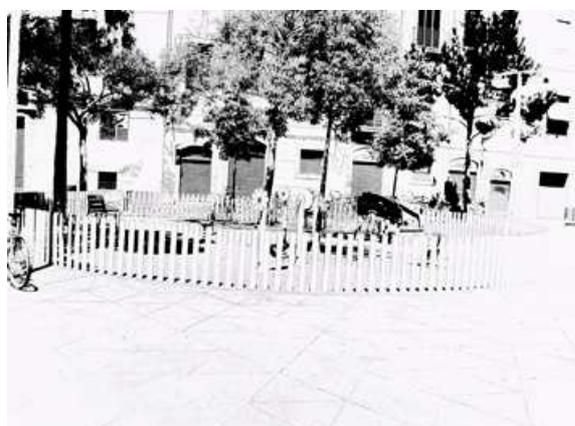
La masiva irrupción del automóvil privado en la vida urbana ha empeorado la calidad de vida de niñas, niños, personas mayores y personas dependientes. La prioridad vehicular en la mayoría de las calles dificulta la autonomía de las personas que requieren cuidados especiales.

A continuación se muestra un ejemplo de una calle en Tortosa donde la prioridad vehicular y el tránsito constante de coches dificulta la conexión entre las diferentes zonas del barrio e imposibilita la autonomía de personas que requieren especial atención.



3.11_ Calle en Tortosa

Las zonas infantiles son espacios que requieren especial atención para favorecer la autonomía de niños, niñas y personas cuidadoras. La construcción de vallado en las zonas de juegos es una medida que se lleva a cabo desde hace algunos años y que da a las personas cuidadoras una mayor percepción de seguridad, ya que niños y niñas están en un espacio vigilado y de donde no pueden salir fácilmente. Este es un sistema que nos parece positivo aunque los cercados actuales se reproducen en cada nueva zona infantil sin tener en cuenta las características del lugar, (hay plazas pequeñas sin tránsito de coches donde el cercado no es necesario) y dependiendo del caso podría recurrirse a soluciones más imaginativas que utilicen el mismo sistema sin dar sensación de niños y niñas encarcelados.



3.12_Plaza de George Orwell, Barcelona



3.13_Plaza Igualada

En las fotos de arriba se muestra el cercado tradicional que se utiliza en Barcelona en una plaza en donde no transitan coches y al lado una propuesta mejorada en Igualada, donde para sustituir el cercado se ha puesto un banco continuo que a la vez que evita que niñas y niños salgan de la zona infantil es utilizado para que las personas cuidadoras puedan sentarse.

Una buena iniciativa que va desarrollándose poco a poco en el territorio Catalán son los caminos escolares. Los caminos escolares son itinerarios marcados seleccionados entre los recorridos más frecuentes utilizados por el alumnado para ir de casa al colegio. En estos caminos se facilita el tránsito de niños y niñas, para que recuperen parte de la autonomía perdida. Los caminos escolares son espacios vigilados, ya que existe este compromiso por parte de las personas vecinas, comerciantes y policías. Para asegurar la eficacia de estos caminos, deben estar además bien señalizados, para que sean seguros y fácilmente identificables. Esta iniciativa mejora la autonomía de niños y niñas que aprenden a moverse

solos por las ciudades y también la de las personas cuidadoras que dejan de hacer de chóferes.

Construir equipamientos y espacios públicos que proponen diversas actividades para diferentes usuarios y usuarias y en distintos horarios

Se debe evitar construir equipamientos y espacios públicos que no propicien usos y que dificulten la visibilidad, ya que no cumplen las dos condiciones básicas para que un espacio sea vigilado que es que haya gente diversa y que sea visible.

La plaza de Sant Pau del Camp, en el Raval, uno de los espacios públicos más grandes del barrio 4.715,58 m² y que la gente del barrio no utiliza porque genera percepción de inseguridad, no propone ninguna actividad, y además no está al nivel de la calle. Esta plaza no tiene elementos urbanos que faciliten el desarrollo de actividades: lectura, cuidados, deporte...y está a un desnivel considerable de la calle Nou de la Rambla, por lo que desde la calle no se ve que está sucediendo en la Plaza. Estas características espaciales han dado como resultado que esta plaza sea el escenario preferido de personas (casi exclusivamente hombres) sin hogar, o personas que deambulan por el espacio, por lo que a la percepción de inseguridad que produce la plaza por su configuración física se une una mayor percepción de inseguridad por su configuración social.



3.14_Plaza de Sant Pau, en el barrio del Raval, Barcelona

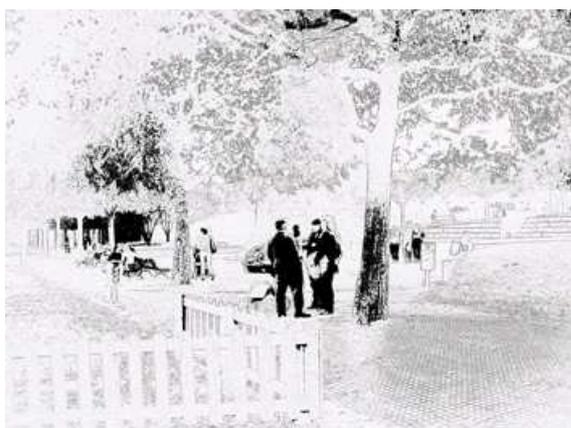
Los espacios públicos son imprescindibles para que la gente pueda socializarse y relacionarse. No se trata de que todo el mundo se conozca sino de que la gente establezca relaciones informales con las personas que comparten un mismo entorno que les permitan construir ciertas alianzas.

Estas relaciones informales son las fundamentales para unas personas cuiden de otras y un entorno sea vigilado.

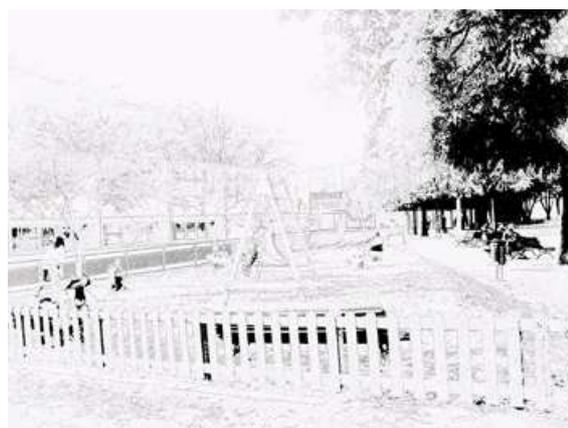
Una buena estrategia para crear entornos vigilados es construir una red de equipamientos y espacios públicos conectados entre sí y que favorezcan la diversidad de usuarios. Por lo tanto, generar un entorno equipado en red genera a la vez un entorno seguro, como se explicará más adelante en el capítulo de un entorno equipado.

La Plaza de la Asamblea de Catalunya en Terrassa integra espacio público, comercio y equipamiento. El espacio público propone diferentes actividades: zona infantil, bancos para el descanso, gradería para espectáculos, reuniones y juegos. Otra virtud de este espacio es que además ha sabido aprovechar la topografía del espacio, sin que se dificulte la visibilidad desde ningún punto de la plaza. Por su parte el equipamiento es un Centro Cívico que dispone de un programa variado de actividades para diferentes públicos. Además el Centro Cívico tiene espacios de reunión para las diferentes asociaciones del barrio por lo que siempre hay gente utilizando el equipamiento.

Por último, la superficie comercial que se localiza en la plaza tiene un amplio horario de apertura lo que también facilita que siempre haya gente transitando por el espacio.



3.15_Plaza la Assamblea de Catalunya, Terrassa



3.16_Plaza la Assamblea de Catalunya, Terrassa

Transportes públicos, parkings y pasadizos vigilados

En muchas ocasiones las estaciones de transporte o las paradas de autobús o metro están en sitios poco transitados lo que genera percepción de inseguridad, espacialmente si es de noche.

También crean percepción de inseguridad los pasadizos subterráneos, algunas salidas de parkings y los pasillos que conectan diferentes líneas de metro.

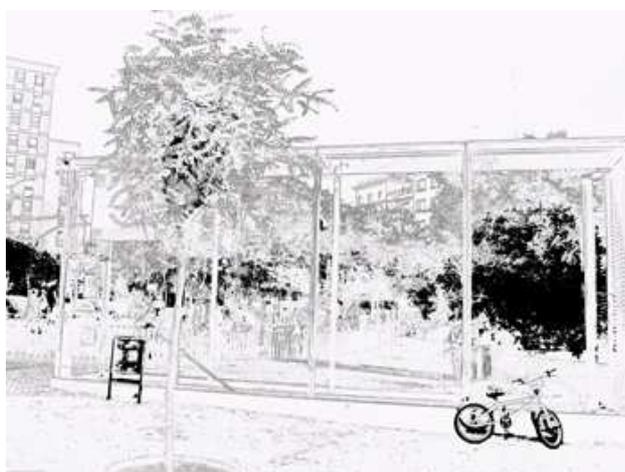


3.17_Estación de Cercanias, Sant Cugat del Vallès



3.18_Parada de autobús, Autovía A2, Salida Montserrat.

Algunas buenas prácticas para reducir la sensación de inseguridad son tratar de poner paradas de autobús en sitios por donde pasa gente que pueda socorrerte. En los pasadizos subterráneos, parking, pasillos del metro y estaciones aisladas sería conveniente la colocación de botones para pedir auxilio. Una práctica que se está llevando a cabo en los últimos años y que se valora positivamente es hacer los ascensores de las estaciones y las salidas de los parking transparentes y en sitios transitados de manera que la persona que lo utiliza pueda ver y ser vista y por lo tanto vigilada. Un ejemplo de esta práctica es este punto de acceso a un parking en la Plaza de Maragall en Barcelona. La salida es un espacio visible, pero además al estar situada en una plaza rodeada de comercio y que propone actividades para desarrollar en el espacio público se garantiza la presencia constante de gente. Otro ejemplo positivo es la salida en la Estación de Plaza Catalunya en Barcelona, que se ha explicado en el capítulo anterior de un entorno visible.



3.19_Salida de un parking en la Plaza Maragall, Barcelona

Potenciar la socialización entre vecinos y vecinas del barrio

Existen barrios donde existe una alta concentración de población fluctuante. Cuando la población es anónima es difícil que la gente de manera informal actúe de vigilante en los espacios públicos. Cada vez vivimos en una sociedad más individualista, donde la gente prefiere no intervenir cuando una persona está en una situación de riesgo para evitar problemas. Sin embargo, el individualismo no es algo innato a la especie humana. El sentimiento de comunidad y el preocuparse del bienestar de las demás personas es algo que se aprende durante la socialización y que debe reforzarse.

En barrios con mucha población desconocida entre sí, como el barrio Gótico en Barcelona, donde la mayoría de la gente que transita por sus calles es turista, acude al barrio para trabajar o está de paso haciendo compras, la población del barrio puede sentir una mayor percepción de inseguridad, ya que tiene menos oportunidades para establecer relaciones de confianza. Para evitar esta percepción es necesario hacer un esfuerzo por fortalecer y consolidar los espacios cotidianos del barrio, como el comercio de proximidad o los equipamientos barriales, que pueden tener un papel fundamental para la creación de redes vecinales y eliminar esta percepción de inseguridad.

Edificios con espacios de relación y espacios intermedios de cuidados

Es positivo que las viviendas dispongan de espacios de relación con el resto de vecinas y vecinos. Establecer relaciones de vecindad desarrolla vínculos entre las personas que residen en un mismo edificio. Estas relaciones llevan a que unas personas cuiden de otras y que vigilen por el bienestar de las demás personas. Esta vigilancia se puede desarrollar en cosas cotidianas como echar un ojo a las criaturas después del colegio, o en situaciones graves como intervenir en un caso de violencia de género.

Históricamente se ha enseñado a las mujeres que deben tener miedo a caminar solas por la calle, especialmente por la noche, sin embargo, numerosos estudios demuestran que la mayor parte de agresiones de las que son víctimas mujeres, tienen lugar en el espacio doméstico. Es por esto que también es importante generar relaciones de apoyo y vigilancia dentro del vecindario.

Las mujeres que viven en casas aisladas, sin vecinos y vecinas se ven más desprotegidas si sufren violencia de género, ya que no hay nadie que vigile que esto no pase. En este sentido, la ciudad dispersa dificulta establecer relaciones de vecindad y de vigilancia.

En Chicago, un grupo de mujeres han puesto en práctica una iniciativa para empoderar a las mujeres víctimas de violencia de género. Se trata poner un cartel en la ventana con el mensaje "casa segura" esto significa que cualquier mujer puede ir a esa casa para estar

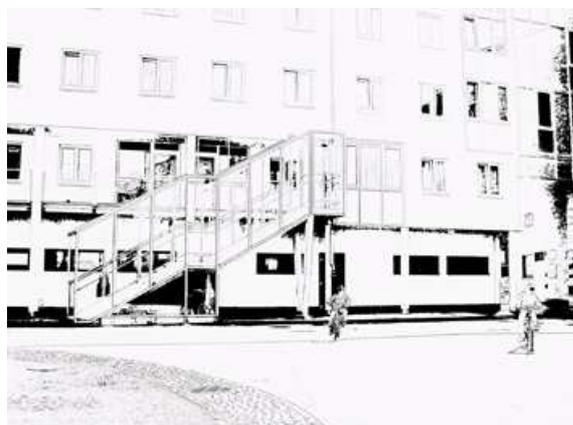
segura, si necesita hablar, comer o un lugar para dormir, este es un sitio seguro para ella. Esto es un modelo de vigilancia comunitaria no autoritaria y basada en la confianza y la corresponsabilidad.

Por otro lado, también es necesario que niños y niñas tengan espacios para jugar dentro del vecindario. Como sucede en las viviendas de Javier Terrados en Conil de la Frontera, Cádiz, donde cada una de las 3 plantas del edificio de vivienda tiene un espacio intermedio similar a un patio delante de las viviendas donde se abre la ventana de la cocina. Este espacio permite que mientras niñas y niños juegan, la persona que está en casa las pueda vigilar desde la cocina. Además este espacio posibilita el encuentro y la relación entre vecinos y vecinas que viven en este edificio.



3.20_Conjunto de viviendas en Conil, Cádiz

El Frauen-Werk-Stadt en Viena, propone espacios intermedios para la relación y los cuidados y espacios que favorecen la autonomía de niñas y niños al mismo tiempo que pueden ser vigilados por las personas que les cuidan mientras desarrollan otras actividades en casa.



3.21_Conjunto de viviendas Frauen-Werk-Stadt, Viena



3.22_Conjunto de viviendas Frauen-Werk-Stadt, Viena

INDICADORES CUALITATIVOS DEL ENTORNO VIGILADO

- ¿Hay suficientes espacios donde niños y niñas de diferentes edades puedan jugar con seguridad? ¿Y donde puedan ser vigiladas al mismo tiempo que favorece su autonomía?
- ¿Hay suficientes espacios donde niñas y niños de diferentes edades puedan moverse con seguridad y autonomía? ¿Caminos escolares y esquinas con pasos de peatones con visibilidad mejorada?
- ¿Existe visibilidad de unos espacios a otros de manera que cuidadores puedan vigilar a las criaturas sin compartir el mismo espacio?
- ¿La vegetación cumple su función de separación, dar sombra...sin obstaculizar la visibilidad y que otras personas puedan vigilar?
- ¿Hay relaciones directas entre los equipamientos y los espacios públicos de relación que propicien el uso simultáneo?
- ¿Hay una relación abierta y transparente desde el edificio equipamiento y el exterior inmediato?
- ¿En la relación equipamiento y espacio público se tienen en cuenta aspectos de iluminación, accesibilidad, visibilidad y materiales apropiados a los usos?
- ¿Hay personas que modifican sus recorridos, según el tipo de calle o espacios por donde pasan, por cuestiones de accesibilidad o seguridad, porque no perciben que haya nadie que "vigile"?
- ¿Las paradas o estaciones más aisladas tienen algún sistema de alarma en caso de problema o incidencias?
- ¿Hay una relación directa, visual y de acceso, entre la vivienda y los espacios públicos?
- ¿Se evita con el diseño de los espacios los rincones, espacios oscuros o residuales, que no permitan la visibilidad total del espacio, impidiendo la vigilancia?
- ¿Se evitan los elementos del mobiliario urbano que impidan un control visual del espacio que habitamos permitiendo ver y ser vista?
- ¿A las horas nocturnas hay suficiente iluminación en los recorridos de las personas que van a pie?
- ¿Las plantas bajas tienen diferentes usos que favorecen las actividades continuas, de manera que el control y la seguridad del espacio venga dada por la presencia de personas atraídas por la diversidad de actividades durante todas las horas del día y la noche?
- ¿Hay una relación visual directa y "transparente", con puertas y ventanas entre los equipamientos y el espacio público?

- ¿Hay una relación visual directa, con puertas y ventanas entre las viviendas y el espacio público?
- ¿La densidad edificatoria favorece la actividad en la calle y por tanto la idea de seguridad por presencia de gente diversa?
- ¿Se encuentran puntos de ayuda o cabinas telefónicas colocadas adecuadamente en los recorridos cotidianos y en relación a los transportes públicos?
- ¿Hay pasos subterráneos urbanos, de paso obligado, para poder atravesar carreteras, vías de tren u otros? ¿Hay pasadizos largos en el transporte público? ¿Estos pasadizos disponen de mecanismos para pedir auxilio?
- ¿Hay espacios intermedios de relación entre vecinos y vecinas?
- ¿Hay zonas monofuncionales en el barrio que a una hora determinada pierden toda su actividad?

4. Un entorno equipado

Por:

Roser Casanovas, arquitecta y Máster con la tesina "La gestió de la vida quotidiana a les colònies tèxtils catalanes" por la Universidad Politécnica de Cataluña. Es colaboradora permanente del despacho Montaner Muxí arquitectes. Es coordinadora académica del Máster Laboratorio de la Vivienda del siglo XXI de la FPC; y docente del mismo con "taller: La casa sense gènere" y con "Urbanística I: 5 recorridos por Barcelona". Es integrante del Col·lectiu Punt 6.

¿Qué entendemos por equipado?

Equipar en el Diccionario de la Lengua Catalana¹¹ tiene las siguientes acepciones: "1. Proveir (una nau, tropes, una caravana, una expedició), de tot allò que és necessari al seu objecte. 2. Proveir (algú) del que li és necessari a un fi determinat, especialment de roba". En el diccionario de la Real Academia Española¹² tiene además otra acepción: "3. tr. Proveer del equipo necesario a industrias, urbanizaciones, sanatorios u otros establecimientos." Por lo tanto, un entorno equipado es un entorno que provee a las personas de lo que es necesario para poder vivir, es decir que aporta todo aquello que hace falta para poder desarrollar la vida cotidiana a una distancia y tiempo adecuado.

Describiremos nuestra vida cotidiana como el conjunto de actividades que realizamos las personas para desarrollar nuestro día a día y resolver nuestras necesidades básicas. A consecuencia de la industrialización y la división física y sexual de los espacios de trabajo nuestra sociedad está dividida en tres esferas de actividad: la esfera productiva, que engloba todas aquellas actividades relacionadas con la producción de bienes o servicios que suponen una remuneración en forma de salario; la esfera reproductiva, que es el grupo de actividades de cuidado necesarias para poder desarrollar las actividades productivas divididas en proporcionar vivienda, proporcionar nutrición, proporcionar vestido y proporcionar cuidado (Carrasco y Serrano, 2006); y la esfera propia, donde se encuentran todas aquellas actividades que tienen que ver con el desarrollo personal e intelectual de cada persona. De todas las actividades que realizamos en las diferentes esferas de nuestra vida, algunas se desarrollan en el interior de la vivienda y otras, necesariamente, en

¹¹ Diccionari de la llengua catalana. 2a. Edició <<http://dlc.iec.cat/>> (16-05-2011)

¹² Diccionario de la lengua Española 22ª edición <<http://www.rae.es/rae.html>>(16-05-2011)

diferentes espacios de nuestros pueblos y ciudades; algunas las realizamos solas y solos, otras en compañía y otras acompañando a alguien; además destinamos un tiempo determinado para hacerlas. Los caminos entretejidos con actividades y relaciones que dibujamos las personas en nuestro entorno físico son las redes cotidianas, y si además añadimos que son redes de proximidad quiere decir que las podemos desarrollar en un entorno cercano, accesible, frecuentado y conveniente de nuestras casas (a través de redes peatonales y medios de transportes públicos). Las redes cotidianas de proximidad son el reflejo en el territorio de las actividades múltiples y diversas necesarias para obtener todos los requerimientos de la vida de las personas, en las que se incluyen cuestiones personales, responsabilidades del mundo reproductivo y productivo (Montaner y Muxí, 2011).

Ejemplificando un entorno equipado

Esta complejidad de relaciones y de necesidades ha estado menospreciada en la planificación urbana moderna, y más aún en la urbanización de "mercado". Dicha complejidad está contemplada como simples requerimientos numéricos y estadísticos o como una reserva de suelo para equipamientos, áreas verdes, áreas comerciales y áreas industriales. El resultado es que muchas personas viven en áreas monofuncionales residenciales que no cuentan con esta red cotidiana próxima resuelta y donde ni siquiera tienen los equipamientos necesarios. En este sentido, podríamos hablar de otras situaciones en las que los barrios se convierten en áreas monofuncionales y que tampoco son entornos equipados: por ejemplo los núcleos rurales que se están despoblando y que van perdiendo usos y actividades por falta de población o los núcleos turísticos, de costa o de montaña, donde se priorizan los usos temporales turísticos y no se resuelve la vida cotidiana de las personas que viven ahí todo el año.

Esta distribución en el territorio de áreas monofuncionales provoca que las personas, y mayoritariamente las mujeres que son las que, aún hoy en día, desarrollan las tareas reproductivas¹³, resuelvan su vida cotidiana a través de desplazamientos específicos, que generalmente se realizan en coche, determinando un tiempo para cada función, en lugar de realizarla en un espacio urbano que entreteja los usos, las distancias, los tiempos y las personas. Por ejemplo, en el taller de mujeres realizado en la urbanización Ca l'Esteve de Sant Salvador de Guardiola en 2008, todas las participantes que vivían en la urbanización realizaban sus desplazamientos principales en coche privado, ya que está situada a aproximadamente 2 km del centro del pueblo y a 10 km de Manresa, la ciudad más cercana con más servicios. La cadena de desplazamientos cotidianos contada por las mujeres demostraba que sus desplazamientos son específicos para cada función.

¹³ Según los datos del IDESCAT de 2008, de mediana las mujeres dedicamos 21,3 horas a la semana a las tareas del hogar y los hombres 7,9 horas.

HORA	LUGAR	MEIO TRANSPORTE	
① 7:00 AM	Parada Bus CALVETE	COCHE	} CONDUCTOR
② 8:00 AM	INSTITUTO LES PUS RUT	COCHE	
③ 8:10 AM	TRABAJU POL. IND. BARRUT	COCHE	
④ 5:30 PM	RECOGER NIÑOS COLE	COCHE	
⑤ 6:00 PM	LLEGAR CASA FUTBOL	COCHE	
⑥ 7:00 PM	LLEVA A ORO NIÑO NIÑO	COCHE	
⑦ 7:30 PM	RECOGER AL DEL FUJEL	COCHE	
⑧ 9:00 PM	RECOGER AL DE NUNLA	COCHE	
⑨ 9:30 PM	LLEGAR POR FIN A CASA	COCHE	

FAVORABLE
① ⑤ ⑨

DESFAVORABLES
② ⑥ ⑧



4.01_Cadena de desplazamientos y situación en el mapa de una de las participantes en el taller del ICD en Sant Salvador de Guardiola, 2008.

Esta segregación de usos y en la distribución del territorio provoca una gran ineficacia de recorridos (en tiempo y recursos) y una gran dependencia de los transportes privados y de las personas que los conducen. Para comprobar esto, se hizo el ejercicio de analizar cómo desarrollan la vida cotidiana dos familias en igualdad de condiciones, pero en diferentes entornos urbanos¹⁴. La primera se situaba en una ciudad compacta y mixta, y la segunda en una ciudad dispersa y monofuncional. En los dos casos analizados, las 24 horas que tiene el día son insuficientes, sobre todo para las mujeres a causa de la desigual distribución estadística de las responsabilidades reproductivas. Pero para todos los componentes de la familia que vivía en el territorio disperso, los desplazamientos ocupan una gran parte del tiempo diario, a la vez que se produce un agravio comparativo entre hombres y mujeres, en

¹⁴ Muxí, Zaida; Casanovas, Roser: «El día siempre tuvo 24 horas», como parte de la exposición *Nunca fuimos eternos*, Buenos Aires, Centro Cultural de España en Buenos Aires (CCEBA), octubre 2008.

el tiempo que las mujeres pueden dedicar a las actividades propias y al trabajo remunerado. En el caso del hijo o hija adolescente menor de 14 años, una ciudad compacta con un entorno equipado, vital y familiar, le permite realizar sus movimientos cotidianos con más independencia que la misma situación en un entorno suburbano donde necesariamente necesita a alguien que lo acompañe.

Estos entornos monofuncionales proporcionan un soporte físico para los coches pero no para las personas, lo que los convierte en espacios inseguros. Como ejemplificaron las mujeres del taller realizado en Creixell en 2005 cuando analizaban el uso del espacio público de su urbanización como un espacio inseguro. En la distribución de usos del espacio público en las urbanizaciones el coche está especialmente priorizado, pero además las aceras son estrechas, están en mal estado y están llenas de obstáculos. El modelo territorial de la casa individual con jardín provoca un aislamiento del exterior y la falta de un soporte de actividades y de ojos a la calle que aumentan la percepción de inseguridad. Por todo ello, estos espacios públicos que no propician el encuentro entre vecinos y vecinas son espacios que provocan inseguridad.



4.02_Imagen de una de las urbanizaciones de Creixell donde se ve la prioridad en la distribución del espacio compartido, el espacio destinado al vehículo es mucho mayor que el espacio destinado para las personas.

Por lo tanto, hay que reconocer las redes cotidianas de proximidad de las personas y proyectar nuestras ciudades y pueblos pensando en los recorridos útiles. Los recorridos útiles son aquellos que permiten que los desplazamientos que realizamos para ir a una actividad concreta se complementen con otras actividades por la proximidad que hay entre ellas en un entorno diverso, además nos permiten encontrarnos con otras personas. Los entornos equipados permiten realizar recorridos útiles porque son espacios urbanos con continuidad urbana física y de actividad.

La oferta de equipamientos

Para generar redes de proximidad hay que situar y programar los equipamientos y los servicios. La oferta de equipamientos es necesariamente ampliada cuando la sociedad en la que se inscribe reconoce, asume y valora las tareas reproductivas, que por las división de los roles de género realizan mayoritariamente las mujeres. Hay que garantizar la diversidad de los equipamientos públicos, para que estos puedan resolver las necesidades sociales, culturales y personales en las diferentes etapas de la vida y para diferentes culturas. Las viviendas tienen que estar insertadas en un entramado de accesibilidad máxima. Eso quiere decir ofrecer la máxima cantidad de servicios y actividades (laborales, recreativas, médicas, educativas,...) a distancias que se puedan recorrer a pie. Se trata, en definitiva, que la ciudad presente un equilibrio en su oferta de usos y espacios. Los programas deben estar adaptados a las necesidades de las personas (conciliación de distintos tiempos, compartir el cuidado, atender a las personas dependientes,...). Un ejemplo de creación de un nuevo equipamiento sería en Anglesola, Lleida, cuyo programa es un Centro de Servicios y Telecentro. Atendiendo al creciente envejecimiento de esta localidad, el Ayuntamiento decidió crear este centro de atención a las personas mayores con un horario de estancia de 9 a 20h, todos los días de la semana incluyendo los festivos. Además incluye otros servicios: peluquería, barbería, pedicura, lavandería, comedor, comida para llevar y a domicilio, ducha asistida, suministro de material ortopédico, tele asistencia, atención integral de la persona y actividades diversas. Además también ofrece atención al domicilio y gestiones personalizadas: motivación, estimulación, recuperación, higiene personal, encargos y gestiones, seguimiento y agenda, acompañar al médico, atención a enfermos terminales, etc.

Además del programa ofrecido, hay que hacer especial énfasis en la materialización y forma física de los edificios públicos. Los equipamientos, independientemente de las características propias de uso, tienen que permitir el encuentro y la espera, tienen que ser transparentes y, generar actividad en la calle en relación con sus espacios propios, tienen que ser fácilmente accesibles y visibles, etc. El espacio de los equipamientos tiene que estar entretejido con el espacio público de la ciudad, de forma que se garantice la máxima permeabilidad, flexibilizando su utilización para maximizar el aprovechamiento de los espacios.

Adecuación de los horarios

Aumentar y mantener la actividad en la calle a través de la adecuación de los horarios de diferentes necesidades y diferentes usos, es decir equipar en tiempo de uso del espacio compartido. Para mantener una alta presencia de gente usando el espacio público se tendrían que reorganizar los horarios laborales, comerciales, así como de los equipamientos públicos atendiendo de las necesidades de las personas y a la conciliación de la vida laboral,

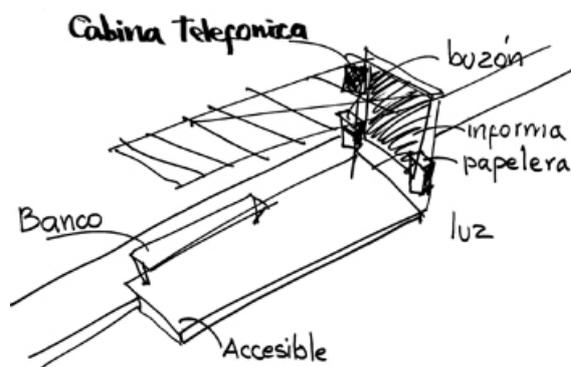
familiar y personal. Un equipamiento que no atienda a las necesidades de las personas y sus tiempos no sirve como generador de vida en el espacio público; por ejemplo: un centro cívico debe atender no solo al programa de actividades que realiza sino también cuando se realizan; un mercado también debe adecuarse a los distintos horarios de las personas como por ejemplo los mercados de Barcelona que abren en distintos horarios dependiendo del día de la semana y hay dos días, el jueves y el viernes, que abren por la tarde hasta las 20:00, esta condición equipa, no sólo por el uso sino también por el horario. En el caso de la actividad comercial hay muchas posibilidades para favorecer el desarrollo de la vida cotidiana y garantizar gente en la calle durante más horas del día y, sobre todo, de la noche, por ejemplo hay un videoclub en Barcelona que abre de 16h a 23h de la noche, basándose en que normalmente alquilamos películas en nuestro tiempo de ocio, por lo tanto además de facilitar su actividad comercial aporta actividad a la calle hasta las 23h de la noche. Otros ejemplos más obvios son las farmacias 24h, bares u otros establecimientos con horarios nocturnos que bien gestionados y permitiendo el descanso de los vecinos y vecinas generan puntos de actividad durante la noche. La regulación de la Generalitat de Catalunya en términos de horarios establece para los establecimientos comerciales en general una franja de apertura entre las 7h de la mañana y las 22h de la noche con un máximo de 12 horas al día abiertos, pero hay algunas actividades comerciales (panaderías, pastelerías, kioscos, etc.) que no tienen limitaciones, por lo tanto una buena distribución de usos como de horarios garantizaría actividad y gente en la calle en un horario más amplio.

Equipar los caminos y los espacios que articulan la vida cotidiana, a través de la variedad de usos y de la mejora de su equipamiento físico

En el proceso de participación realizado en la urbanización Mas d'en Gall en el municipio de Esparreguera¹⁵, se analizó la falta de espacios de relación y de encuentro. El espacio compartido de la urbanización priorizaba el transporte privado en comparación con el espacio de las aceras para los peatones. Las aceras eran muy estrechas, estaban en mal estado y llenas de obstáculos. Para mejorar el uso cotidiano del espacio compartido se propusieron pequeños espacios de relación basados en el análisis de las redes cotidianas de las personas que vivían en Mas d'en Gall y se detectaron aquellos espacios de encuentro informal que ya existían entre las vecinas y los vecinos. Estos puntos de encuentro informal coincidían con los puntos donde había una parada de autobús, un cambio de rasante o una cabina telefónica. Así que se propuso un elemento urbano que resolviera distintas necesidades: un banco equipado. Este banco era una pieza de mobiliario urbano que servía para sentarse, para esperar el autobús, para informarse, para iluminar el espacio público o

¹⁵ Proceso de participación en Mas d'en Gall, Esparreguera, noviembre 2009, para el ayuntamiento de Esparreguera.

incluso como punto de venta. En entornos donde no existe diversidad de actividades, una solución puede ser la creación de puntos equipados que favorezcan el encuentro y la presencia de gente en el espacio público.



4.03_Imagen de la propuesta de un banco equipado para mejorar el espacio público en Mas d'en Gall, Esparreguera.

Las distancias adecuadas de las redes de proximidad

Las distancias adecuadas de las redes de proximidad (Muxí Martínez et al., 2010) son variables en función de los usos, personas usuarias. Es decir, hay que tener en cuenta la edad y la capacidad de movilidad de las personas que las utilizan y la frecuencia con que las utilizan, así como los condicionantes del relieve. Pensar la ciudad y los barrios en función de las redes quiere decir planificar teniendo en cuenta a las personas, quiere decir entender que en la vida de la gente todo está relacionado. Hay que crear escenarios de necesidades y moviidades para cada equipamiento: estudiar cuáles son las personas que lo utilizarán y para qué, cómo llegarán, si irán solas o acompañadas, y con estos datos, encontrar los lugares más adecuados para un nuevo servicio o, en caso de que ya exista, rehacer y mejorar la accesibilidad, tanto para los peatones como para el transporte público y las redes de movilidad alternativas. Hay que solapar diferentes redes (la de educación, la de los espacios de juegos infantiles, los sanitarios, la administrativa, la de espacios de descanso,...) para que tengan un trazado coincidente y utilizar de manera más eficiente los comercios, la prioridad peatonal o el transporte público. Y no sólo para la eficiencia sino también para asegurar la actividad en el espacio público y potenciar la sensación de seguridad con la presencia activa de vecindad. Por ejemplo relativo a los espacios infantiles, es necesario que todas las viviendas tengan un espacio de juego infantil cercano, lo óptimo sería a menos de 10 minutos a pie, para responder a las necesidades de los niños y niñas que vivan en este entorno; esto supone un espacio infantil cada 300-500 metros aproximadamente como se ha realizado en la ciudad de Girona. Esta red de espacios de juegos infantiles debe estar solapada con la red educativa y los caminos por donde niños y niñas van a la escuela para que sea realmente un espacio utilizado.

Una distribución adecuada en el territorio con relación a los usos y a las redes de movilidad garantiza la calidad de vida, porque se convierte en una estrategia para fomentar las redes sociales, generar intercambios de servicios y posibilitar diferentes tiempos de usos acercando su funcionamiento a la complejidad de la vida cotidiana. Hay que analizar las necesidades de las personas y desarrollar estrategias ingeniosas para que el transporte público vincule los espacios cotidianos de un entorno determinado y a la vez sea eficiente en términos energéticos y económicos. En el taller realizado con mujeres en Cervera, se puso especial énfasis en la falta de conexiones con los núcleos rurales que tiene a su alrededor que dependen de sus equipamientos y servicios. A la vez, la falta de opciones de movilidad hacia el resto del territorio siendo Cervera uno de los nudos más importantes de Catalunya porque es donde se cruzan la autovía A2 con el Eje transversal. Las mujeres opinaban que “estamos cerca de todo pero lejos de todo a la vez porque no tenemos unos buenos sistemas de comunicación”. Aún teniendo tan cerca grandes inversiones en infraestructuras su vida cotidiana no se veía mejorada.

Equipar los espacios que vinculan el transporte público con los entornos cotidianos

Si las redes de movilidad están equipadas es necesario equipar los espacios que vinculan el transporte público con los entornos cotidianos para que no se conviertan en espacios inseguros. Para mejorar la seguridad de estos espacios tienen que estar conectados e integrados con las redes cotidianas de proximidad.

Si analizamos la estación de tren de Gavà (Muxí et.al.2010);



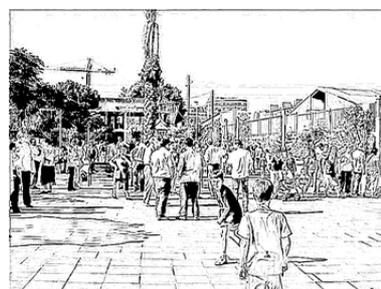
4.04_Estació de Gavà que conecta directamente con una calle comercial y peatonal.

Es una estación que se encuentra en un entorno equipado porque está rodeada por un entorno urbano continuo con actividades diversas. El edificio de la estación también dispone de distintos usos y está situado en un extremo de la Rambla Joaquín Vayreda que es uno de los principales ejes peatonales en el centro de la ciudad. En una reforma actual se ha

potenciado la prioridad peatonal a través del uso de un solo material al mismo nivel para toda la Rambla empezando desde la estación. Cuando hay pasos de vehículos motorizados transversales a la Rambla suben al nivel peatonal para avisar y reducir la velocidad a un máximo de 10km/h.

Otro ejemplo para equipar las redes de movilidad y mejorar la independencia de las personas que utilizamos los entornos urbanos es atender a la movilidad de niños y niñas, ya que permite una mayor seguridad y apoyo para moverse en sus recorridos cotidianos, además de un reconocimiento de su entorno. En este sentido un ejemplo paradigmático es el programa del Ayuntamiento de Granollers "Fem un jardí". Un programa de participación y cooperación entre escuela y Ayuntamiento en la urbanización de un espacio público de Granollers".

Este programa se basa en la participación de estudiantes de los últimos cursos de primaria (5º y 6º), en cooperación con el Ayuntamiento, para realizar un espacio público al lado de su centro educativo. Se trabaja en la escuela como parte de la materia de síntesis, el alumnado trabaja en todo el proceso de construcción de un espacio público desde el programa y seguimiento del proyecto hasta la construcción, pasando por los planos, los permisos y uno de los aspectos más simbólicos como es poner el nombre a este nuevo espacio público. Se trata de un sistema de pequeños espacios públicos, como el parque de las Cinc, los jardines de Fàtima, Can Gili y el parque de la Mediterrànea, que se sitúan en las redes de proximidad de estas niñas y niños que los han pensado. Este sistema de trabajo tiene muchas ventajas ya que involucra a una parte de la sociedad en la construcción de su entorno de una forma muy directa, favorece el sentimiento de pertenencia y mejora el conocimiento de la historia, además amplía la oferta de la red de espacios de juegos y de relación del barrio, y corresponsabiliza a los que serán futuros ciudadanos y ciudadanas de su entorno compartido.



4.05_Niñas y niños trabajando con el plano de la obra de urbanización de la plaza e inauguración de una de las plazas del programa "Fem un jardí" del Ayuntamiento de Granollers.

INDICADORES CUALITATIVOS DEL ENTORNO EQUIPADO

- ¿Hay caminos suficientemente seguros para que todas las personas con distintas necesidades puedan moverse con autonomía por el barrio o el entorno que habitan?
- ¿Las viviendas están situadas en un entorno que permite desarrollar la vida cotidiana tanto de tareas relacionadas con el cuidado del hogar y de las personas como las de ocio y el trabajo?
- ¿Los espacios de relación y juego se sitúan en relación a las actividades cotidianas de niñas y niños (escuelas, actividades deportivas,...)?
- ¿Hay pequeños espacios para reunirse, jugar, hablar,... cerca de las viviendas? Se consideraría adecuado espacios de juegos infantiles para infantes dependientes a una distancia de 300 metros.
- ¿Los parques y plazas con espacios de relación están distribuidos homogéneamente de manera que se encuentren a una distancia no mayor de 500 metros o 10 minutos de las viviendas del barrio?
- ¿Hay equipamientos y servicios diversos para satisfacer las diferentes necesidades de la vida cotidiana tanto de actividades reproductivas como productivas?
- ¿Los horarios de todos los equipamientos se ajustan a las necesidades de todas las personas para un correcto desarrollo cotidiano?
- ¿Hay iniciativas para proporcionar a los equipamientos diversos usos al largo del día y que no sean exclusivos de un horario? (p.ej. la apertura fuera de horario escolar de los patios de las escuelas)
- En todos los casos, pero especialmente en los centros de salud, ¿hay una correcta situación respecto del transporte público y la accesibilidad para llegar? ¿Los recorridos para desplazarse desde las paradas de autobús a las viviendas y los centros de salud están dotados de bancos para que las personas que lo necesiten puedan descansar?
- ¿Los equipamientos ofrecen otros servicios además de los propios para poder conciliar las actividades con la gestión de la vida cotidiana? (p.ej. Servicio de guardería en el mercado, en el gimnasio, en la universidad, en la escuela, ...)
- ¿Hay suficientes mercados o redes de comercios en el barrio o ciudad que cubren las diferentes necesidades: primarias, secundarias y especializadas?

¿Se promueve la variedad de tipos de comercios ofreciendo locales comerciales de superficies variadas, teniendo en cuenta que el pequeño comercio de barrio necesita áreas muy diferentes a las grandes cadenas comerciales?

- ¿Los equipamientos y los otros servicios están situados en redes de movilidad a pie o de transporte público?
- ¿Los medios de transporte público tienen en cuenta las diferentes necesidades de tiempos, rutas y frecuencias? ¿Se tienen en cuenta que los recorridos no siempre son lineales?
- ¿Las paradas o estaciones son visibles, cubiertas contra las inclemencias del tiempo y tiene bancos para sentarse, información, iluminación y todo está en buena estado de mantenimiento? ¿Las paradas más aisladas tienen algún sistema de seguridad en caso de problemas o incidencias?

5. Un entorno señalizado

Por:

Marta Fonseca Salinas, arquitecta por la Universidad Nacional de Colombia, trabaja en la redacción de proyectos arquitectónicos, en la investigación y aplicación de la perspectiva de género en el urbanismo y la arquitectura. Es docente del Máster Laboratorio de la Vivienda del Siglo XXI en la Fundación Politécnica de Cataluña en el curso "La casa sin género". Es integrante del Col·lectiu Punt 6.

¿Qué entendemos por un entorno señalizado?

Para hablar de un entorno señalizado, obviaremos la definición de la Real Academia Española que explica "señalización" como el sistema de señales colocadas en las carreteras y ferrocarriles¹⁶ y haremos uso del sentido genérico que define la "señal"¹⁷ para decir que un entorno señalizado hace referencia al conjunto de señas, signos, marcas, indicios que sirven para reconocer, distinguir, indicar cualquier cosa con un valor convenido. En este sentido, las características perceptibles y físicas de la señalización pueden beneficiar nuestra apreciación de seguridad en los entornos que vivimos.

Para planificar un entorno con perspectiva de género es imprescindible incorporar la información que obtenemos a partir de la diversidad de experiencias en el espacio urbano. Los talleres que se han realizado en Cataluña¹⁸ permiten ejemplificar 2 características de la señalización que pueden contribuir a mejorar la seguridad en los espacios urbanos.

Por un lado, la *legibilidad* de la señalización como característica intrínseca, favorece la orientación de las personas en los entornos, ayuda a clarificar redes de uso cotidiano, participa del lenguaje que reconoce el espacio público compartido entre las personas, etc.

Por otro, la utilización de la señalización como "herramienta" ligada a soluciones de accesibilidad puede ayudar a resolver conflictos de uso cotidiano, en un paso de peatones, en un cambio de nivel poco visible, en la ejecución de obras, en la definición de las pautas para cruzar una avenida, etc.

¹⁶ Diccionario de la lengua Española 22ª edición <<http://www.rae.es/rae.html>>(10-05-2011)

¹⁷ Diccionario de uso del español. María Moliner.

¹⁸ Taller "L'expèriencia de les dones a l'entor quotidià". Eines de participació. ICD 2005-2010

Estas características de un entorno señalizado están relacionadas con el principio 1: "saber a dónde se está y a dónde se va, de los 6 principios de la planificación urbana para la seguridad, planteados por las organizaciones de mujeres en Montreal, ciudad pionera en la construcción de ciudades seguras para las mujeres. Este principio apunta a la necesidad de mejorar la orientación general de una persona en el ambiente físico, a partir de elementos visuales. "La señalización debe ser: clara, precisa y estratégicamente dispuesta; uniforme para facilitar su comprensión; visible sin opacar el paisaje." (Rainero et al., 2006). A estas características está ligada *la legibilidad* como cualidad imprescindible, tanto para comprender la forma visual que tenemos de la ciudad como para enunciar su contribución a los aspectos que debemos tener en cuenta cuando hablamos de entornos seguros desde una perspectiva de género.

Ejemplificando un entorno señalizado

La legibilidad de la señalización como característica intrínseca, ayuda a clarificar redes de uso cotidiano y a reconocer el espacio público compartido entre las personas.

"La legibilidad, como cualidad que aumenta la sensación de seguridad alude a la habilidad para situarte en el espacio: saber dónde te encuentras y a qué dirección ir. La legibilidad del espacio es difícil de legislar pero esencial para ciudades seguras y bien usadas. ¿Se pueden localizar las entradas y salidas, lugares para sentarse, lavabos públicos y teléfonos? ¿Hay mapas y señales fáciles de entender en parques explicando donde está la estación de transporte más próxima o donde se encuentra la calle? ¿Es fácil distinguir la calle principal a través de un conjunto de edificios?" (Whitzman, 2005).

La legibilidad por lo tanto, favorece la percepción personal que tenemos de las relaciones que entretejen la complejidad urbana; ayuda por ejemplo: a la comprensión de entornos cotidianos a diversas escalas; a la difusión de información para ampliar la utilización de recursos; a reforzar el sentido de apropiación y en este sentido y por extensión al reconocimiento del espacio público compartido entre las personas sin discriminaciones.

La legibilidad ayuda a la comprensión de entornos cotidianos a diversas escalas

Anunciar la presencia de equipamientos de uso cotidiano, como una escuela, reduce la percepción de inseguridad en la comunidad que lo utiliza, si la señal prioriza un paso peatonal en horarios de entrada y salida, si forma parte de la señalización que configura un camino escolar o si contribuye a fortalecer la identidad de la comunidad escolar para generar intercambio de servicios en una escala más amplia.



5_01_Ref.: entrada CEIP Carlit, Ensanche, Barcelona 2009

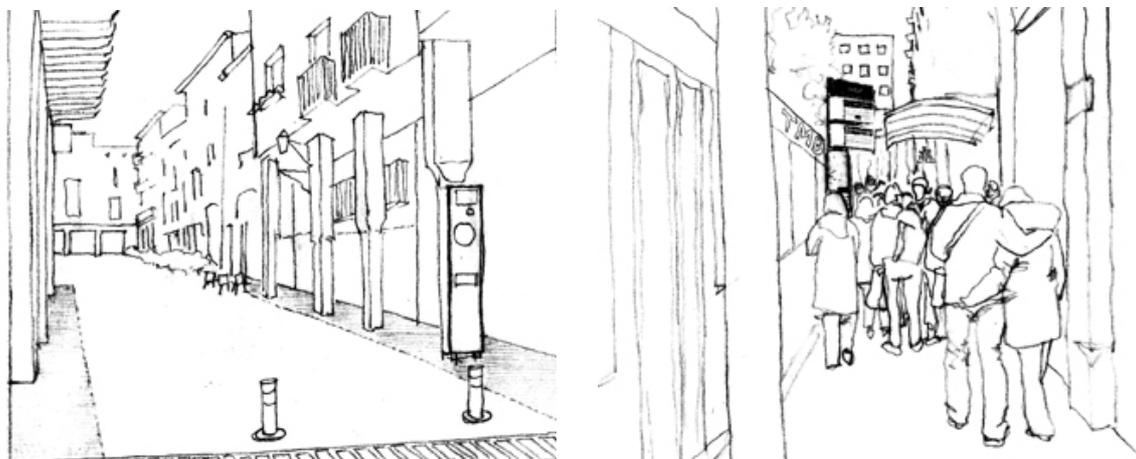


5_02_Ref.: pasaje peatonal al CEIP Carlit, Ensanche, Barcelona 2009

La señal de uso residencial acompañada de un conjunto de calles de una sola plataforma en el entorno de equipamientos sociales, culturales, educativos, etc. ayuda a la pacificación del tráfico rodado, prioriza los desplazamientos peatonales y aporta seguridad para el desarrollo de actividades cotidianas consecutivas que describen desplazamientos poligonales y suelen ser inter generacionales. “*La legibilidad* de la forma de la ciudad es una expresión con la que indicamos la facilidad con que pueden reconocerse y organizarse sus partes en una pauta coherente, percibida por sus habitantes y apoyada en la presencia de los demás y en medios específicos de orientación, como mapas, calles numeradas, señales de ruta, letreros en los autobuses, etc. La *legibilidad* está vinculada al sentido de equilibrio y el bienestar” (Lynch, 1960).



5_03_Ref.: entorno del conjunto de equipamientos Ateneu Fort Pienc, Ensanche, Barcelona 2010

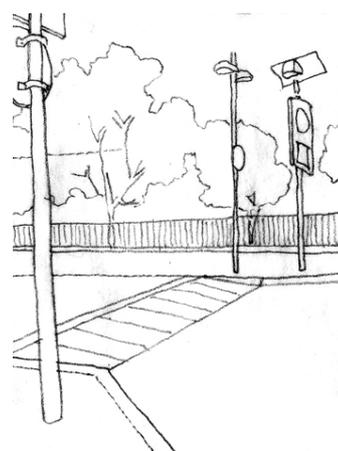


5_04_Ref.: entorno de la Plaza España, Ley de Barrios, Cambrils 2009.

5_05_Parada de autobuses, Centro, Terrassa 2009.

Las ciudades pequeñas mantienen como vestigio de su crecimiento la calle principal ligada a actividades comerciales, culturales y sociales de uso cotidiano.

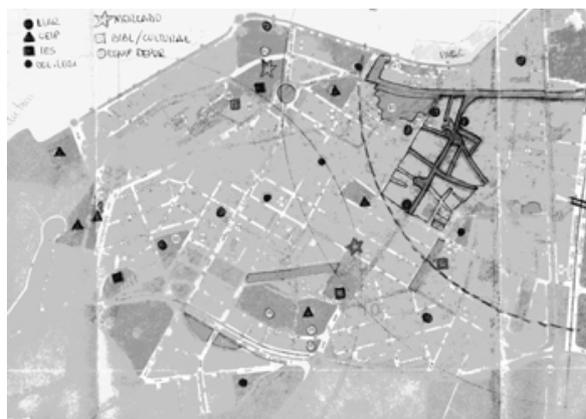
La transformación de estas calles, cuando el tráfico puede desplazarse a los bordes de ciudad, ofrece la posibilidad de adecuarlas como ramblas de servicios y equipamientos de proximidad; por ello es importante reforzar su prioridad peatonal proponiendo zonas de aparcamiento disuasorio bien señalizadas e incentivando la reducción de velocidad con señales gráficas y elementos físicos.



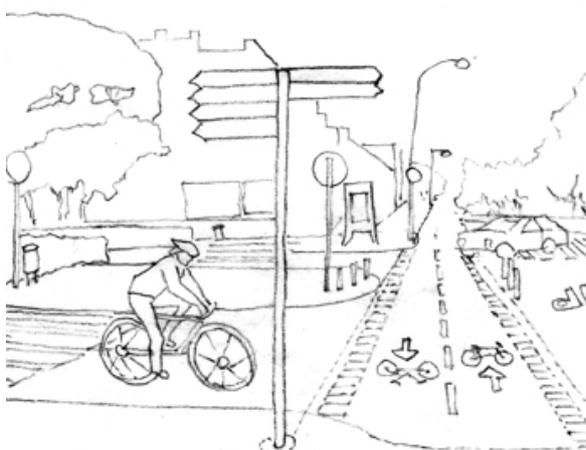
5_06 y 5_07_Ref.: avenida Cataluña, Santa Margarida i els Monjos. 2009

La legibilidad ayuda a ampliar la utilización de recursos

“Los barrios no tienen principio ni fin bien delimitados, es decir, no tienen contornos precisos que las determinen como unidades aparte y distintas. Incluso ocurre muchas veces que las dimensiones cambian según la óptica particular de cada vecino; algunos de éstos extienden sus relaciones o actividades más lejos que otros” (Jacobs, 1961), esta permeabilidad es inherente a la forma cómo crecen y se articulan los entornos cotidianos. Una señalización legible basada en mapas donde se localicen los diferentes equipamientos y servicios amplia la oferta y las oportunidades de uso en la comunidad. Esta información tiene mayor utilidad si por ejemplo va acompañada de horarios de atención, de alternativas de movilidad o del tiempo de desplazamiento a pie para visualizar la relación física y social de una red de proximidad.



5_08_Esquema de estudio: red equipamientos educativos, CEIP e Institutos, en relación a equipamientos deportivos y culturales, en un tiempo de desplazamiento de 10', Gavà, 2010



5_09_Ref.: señalización tiempos de desplazamiento a pie y en bici, Castelldefels 2011

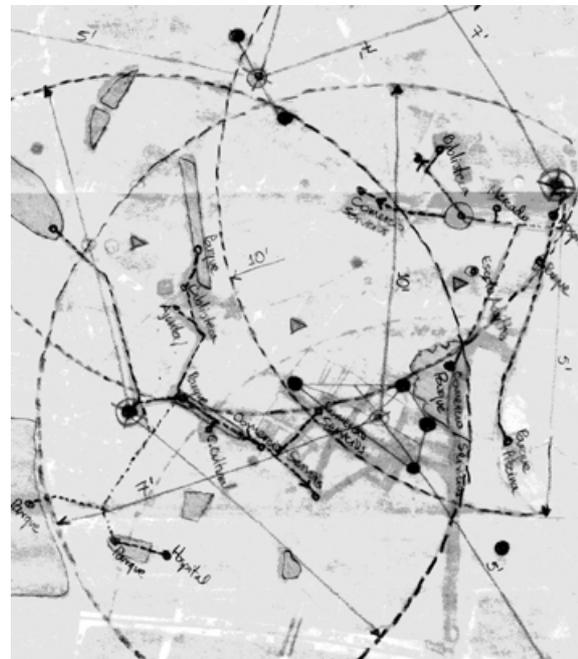


5_10 y 5_11_Mapa de usos comerciales, Ley de Barrios Ca N'Anglada, Terrassa, 2009

Se puede facilitar la gestión de la vida cotidiana proporcionando información ampliada de un entorno en relación a tipologías de personas usuarias. Mapificar, por ejemplo, la ubicación de guarderías en relación a parques infantiles o espacios de relación, en un entorno de 5 minutos a pie, mejora el sentido de apropiación y fomenta las redes sociales.



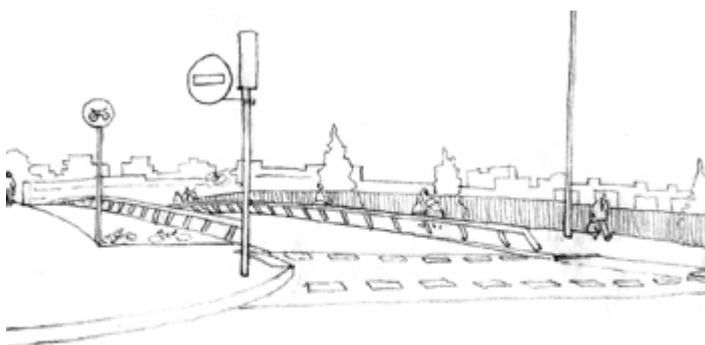
5_12_Ref.: camino a varias escuelas, Sabadell, 2009



5_13_Esquema de estudio: red de guarderías en relación a zonas verdes, centro Gavà, 2010

La posibilidad de optar por un transporte alternativo como la bicicleta requiere un proceso largo de adaptación del medio físico y cultural. Por lo mismo, es importante señalar e informar su implantación en el tiempo. Causan desorientación los carriles sin continuidad, los cruces inadecuados con zonas peatonales, la falta de información sobre los trazados

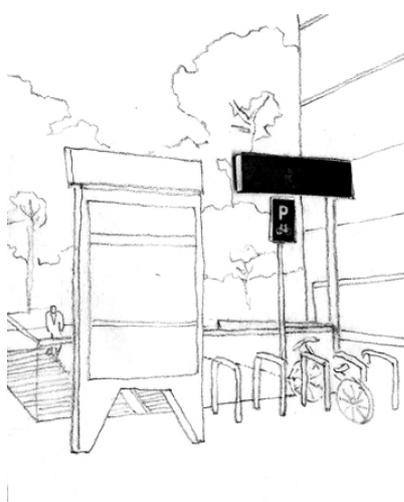
propuestos y los ejecutados o la información de vínculos entre equipamientos y servicios que hay en un trayecto para comprender la conectividad que propone, etc.



5_14_Ref.: interrupción de señalización carril bici, Sant Just Dervern 2009

5_15_Ref.: interrupción de señalización carril bici, Terrassa 2009

La utilización de carteleras digitales en lugares estratégicos como entradas de metro, paradas de autobús o pasos a desnivel, ayudan a gestionar los tiempos de desplazamiento, a valorar opciones de movilidad, a informar hechos eventuales que puedan dificultar el servicio, además de evitar por ejemplo bajar al andén de metro en horas de poca afluencia.

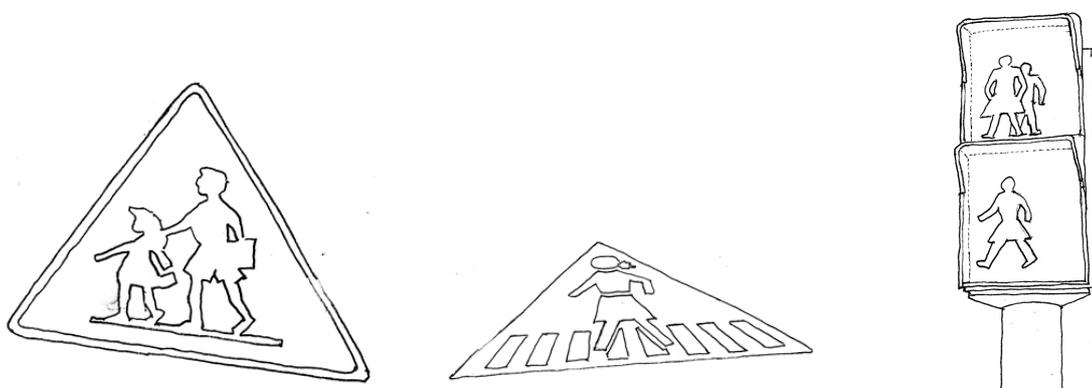


5_16_Ref.: información externa, metro Maresme - Forum, Barcelona, 2010

5_17_Cartelera en entorno de mercado con parque infantil, Cambrils, 2009

La legibilidad propicia reconocimiento del espacio público compartido entre las personas

Tal como señala el "Manual práctico para una señalización urbana igualitaria"¹⁹ de la Federación Española de Municipios y Provincias, se tienen que trabajar las señalizaciones urbanas para hacer visible la igualdad de hombres y mujeres en el derecho a la ciudad y a sus espacios públicos. La carencia de figuras femeninas en las señales es una dimensión más para señalar que, bajo la apariencia de universalidad en la concepción de la ciudad, y en el uso del lenguaje escrito y visual, hay un orden androcéntrico que se reproduce como falsa neutralidad.



5_18, 5_19 y 5_20 Ref.: señal escolar Bcn 2011 / Instalación: señales con figuras femeninas, Fuenlabrada, 2007



5_21_Ref.: único bar del pueblo, allí se realizó el taller, Les Ventoses, Preixens 2008

"Desde las necesidades de las mujeres se requiere remover los obstáculos culturales, que devienen de los patrones de conducta asignados socialmente a varones y mujeres en las sociedades patriarcales, donde el espacio público entendido en su doble acepción, ya sea como lugar físico de uso común y también como ámbito de ejercicio de actividades públicas,

¹⁹ www.femp.es/.../Manual%20práctico%20 para%20una%20señalización%20igualitaria.pdf consultado el 09-02-2011

puede y debe ser compartido por varones y mujeres, al igual que el mundo privado.” (Rainero et al., 2006). La visibilidad social y simbólica de la mujer en los espacios públicos está ampliamente expuesta en el capítulo “Entorno visible”.

La señalización como “herramienta” ligada a soluciones de accesibilidad puede ayudar a resolver conflictos de uso cotidiano

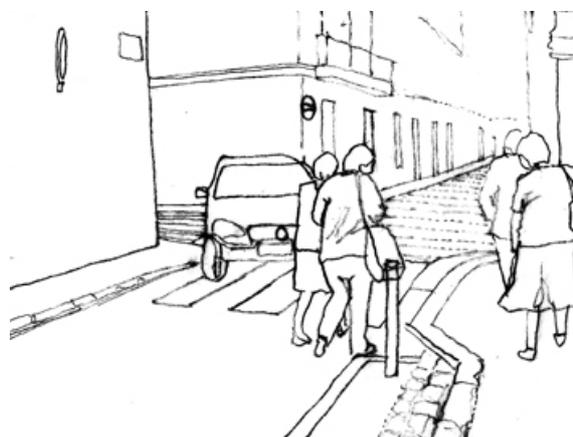
La señalización puede ayudar a disminuir la percepción de inseguridad derivada de soluciones físicas. El diseño y la planificación física de los entornos que utilizamos, siguen procesos que dependen tanto de las soluciones adoptadas como de las transformaciones constantes de la ciudad y de su realización en el tiempo. En este proceso la señalización es una herramienta indispensable para solventar problemas de accesibilidad. La aplicación de la Ley 1/1998 de accesibilidad y supresión de barreras arquitectónicas todavía deja en nuestro territorio innumerables aspectos donde la señalización puede mejorar conflictos de uso cotidiano. En palabras de una vecina de Sant Feliu de Llobregat: “el mal estado o las barreras, se convierten en obstáculos importantes desde la frecuencia cotidiana con que se usan”

Señalizando conflictos de uso cotidiano: cruces peatonales

La solución formal, de convertir en rampa la esquina de las aceras para mejorar la accesibilidad, crea percepción de inseguridad cuando se repite en esquinas de contextos diferentes sin tener en cuenta la sección de la calle, la dimensión de la acera y el sentido de circulación. Cuando esta opción causa conflictos como indefinición del espacio peatonal o promover un giro cerrado del coche sobre la acera, es necesario colocar elementos para delimitar el ámbito peatonal de la zona de circulación de vehículos o señalar el sentido de circulación.

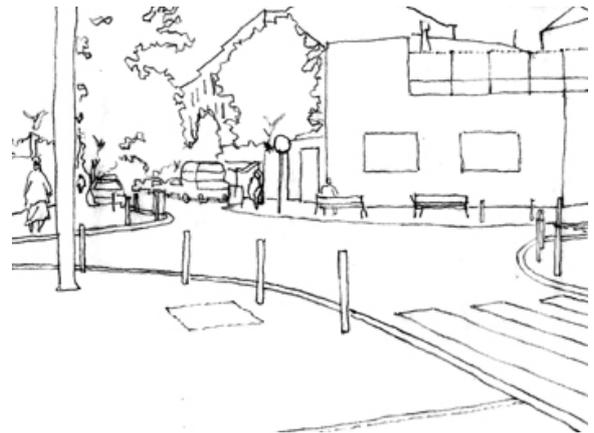
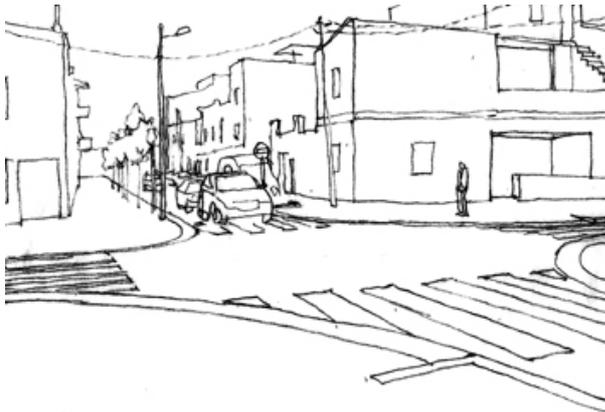


5_22_Ref.: Ciutat Vella, centro, Barcelona, 2009



5_23_Ref.: centro, Sabadell, 2009

Una vecina de Bovera decía: "La estructura antigua del núcleo urbano tiene problemas de visibilidad en algunos cruces estrechos de calles; aunque la mayoría de las mujeres no conduce, ellas proponen el uso de señalizaciones adecuadas como espejos"

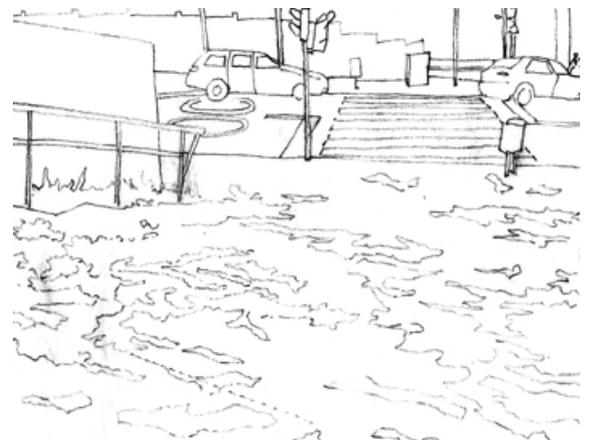
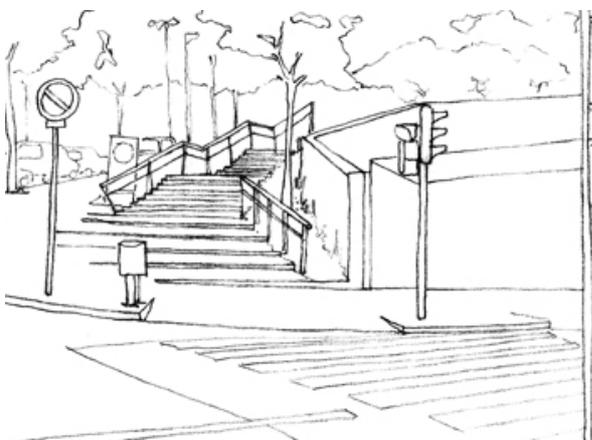


5_24_Ref.: Ca N'Anglada, Terrassa, 2009

5_25_Ref.: Ca N'Anglada, Terrassa, 2009

Señalizando conflictos de uso cotidiano: cambios de nivel discontinuos

Los cambios de nivel discontinuos terminan por asumirse en el tiempo pero no dejan de ser un obstáculo permanente en los desplazamientos cotidianos y son un obstáculo importante si el uso es eventual. En los ejemplos gráficos, la luz señala la discontinuidad en un sentido y a determinadas horas pero en el otro sentido sería necesario señalizarla con color, con un cambio de material o colocando una señal de advertencia para identificarlos.



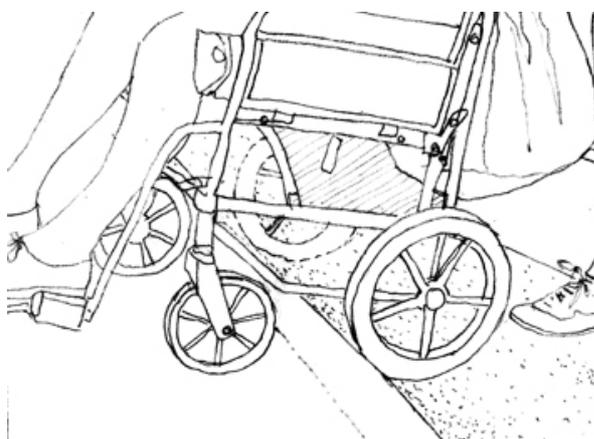
5_26 y 5_27_Ref.: cambios de nivel discontinuos, Poble Sec, Barcelona 2009



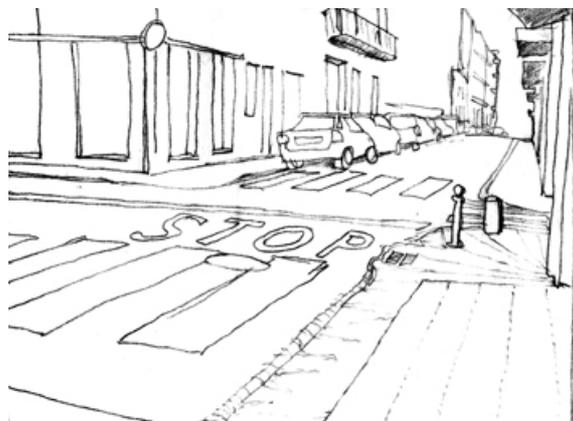
5_28_Ref.: camino muy utilizado entre residencial y centro comercial, Sant Andreu, Bcn 2010

Señalizando conflictos de uso cotidiano: ejecución de obras

Los entornos que vivimos están constantemente transformando y adecuando detalles a diversas escalas. Los tiempos de ejecución o la falta de coordinación contemplan estos detalles como "en proceso" sin tener en cuenta las dificultades que suscitan, la diversidad de personas que los utilizan ni el tiempo que transcurrirá para su adecuación. Las personas pueden valorar alternativas de uso si están informadas y si estos inconvenientes están señalizados proponiendo recorridos alternativos que mejoren la percepción de seguridad.



5_29 y 5_30_Ref.: obras ejecutadas en distintos tiempos, Salou, 2007



5_31 y 5_32_Ref.: obras ejecutadas en distintos tiempos, Figueras 2009

Un ejemplo claro y recurrente es la prioridad vehicular sobre la peatonal cuando se ejecutan obras penalizando a las personas usuarias del espacio público con recorridos más largos, desorientación por falta de señalización, además de desinformación respecto de las obras y del tiempo que transcurrirá hasta su finalización.

Una vecina de Mollerussa decía: “La señalización en general, no es adecuada al uso cotidiano de la ciudad, está planteada en relación con la circulación de vehículos. En unas obras, en la calle Santa Anna, no se han tenido en cuenta los peatones que necesitan acceder a sus casas porque no hay señalización, ni itinerarios alternativos para las personas...”

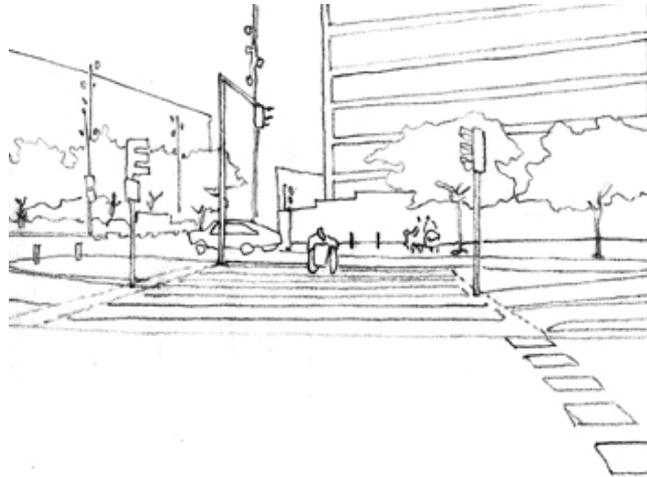


5_33_Ref.: ejecución de obras, Sants Monjuic, Barcelona 2009

Señalizando conflictos de uso cotidiano: tiempo de semáforo

Los semáforos gestionan el tiempo de circulación. Y deben tener en cuenta el tiempo que las personas, con diferentes características y necesidades, requieren para atravesar una calle. El tiempo que actualmente se propone deja fuera a las personas con movilidad reducida y el

espacio intermedio en el cruce no siempre ofrece seguridad en su configuración física/material.



5_34_Ref.: encuentro entre la av. Diagonal y la Rambla del Prim, Forum Barcelona 2010

“Construir barrios amigables con los peatones permite por ejemplo que niñas y niños sean más independientes y a la vez respeta y fomenta la autonomía de las personas grandes y con movilidad reducida. Estas independencias conseguidas gracias a la seguridad del espacio público contribuyen a liberar algunas tareas y por tanto, a gestionar el tiempo de las personas que se encargan del cuidado, con lo cual se facilita la conciliación de los tiempos personales, laborales y familiares.” (Muxí y Montaner, 2011)

INDICADORES CUALITATIVOS DEL ENTORNO VISIBLE SEÑALIZADO

- ¿Se encuentran planos de orientación en las calles, que nos permitan por ejemplo, saber si una calle con escaleras tiene un camino alternativo sin barreras o que nos indique servicios próximos con información de uso cotidiano?
- ¿La información es suficiente para orientarse en todo momento en el espacio público, para saber dónde estás y hacia dónde vas?
- ¿Las paradas de transporte aisladas tienen algún sistema de alarma en caso de problemas o incidencias?
- ¿Los medios de transporte público tienen en cuenta las diferentes necesidades de tiempo, rutas y frecuencias? ¿Se tiene en cuenta que los recorridos no siempre son lineales?
- ¿Hay caminos suficientemente seguros para que las personas grandes puedan moverse con autonomía por el barrio o el entorno que habitan?
- ¿Hay mecanismos de ayuda para identificar un cambio de nivel, a través de una rampa con barandilla, un cambio de color, una textura del pavimento o alguna señalización que beneficie la seguridad de las personas?
- ¿Son cómodos los recorridos por el espacio público? Las aceras están acondicionadas para no dificultar el paso a las personas que van a pie?
- ¿Hay personas que modifican sus recorridos, según el tipo de calle o espacio por donde tienen que pasar, por cuestiones de accesibilidad o seguridad?
- ¿Existe un estudio de movilidad integrada hecho con participación y considerando la percepción de las personas que más utilizan cada modalidad de desplazamiento, a pie, transporte público, privado, bicicleta u otros?
- ¿Hay una información clara y legible de los horarios y frecuencias de transporte en lugares visibles y útiles?
- ¿Los tiempos de los semáforos son adecuados a las velocidades de las personas?
- ¿Hay limitaciones o sistemas de control para evitar la invasión de las zonas de peatones por los vehículos?
- ¿Hay medidas para organizar el acceso a los colegios y evitar la concentración de coches en la puerta que generan una situación de riesgo para los peatones?
- ¿Los pasos para peatones están en concordancia con sus recorridos?
- ¿Hay espacios o situaciones consideradas especialmente conflictivas para la seguridad personal?

- ¿Hay espacios abandonados, sin mantenimiento y sucios o solares sin construir relacionados con recorridos cotidianos de las personas?
- ¿En los pictogramas que representan la figura humana que permite la identificación de sexos, se encuentran representadas mujeres y hombres?
- ¿A la hora de representar dos figuras mujer-hombre en la misma señal, están en igualdad de condiciones? Por ej. en los carteles que indican escuelas, en general, encontramos un niño grande y una niña pequeña.

6. Un entorno Vital

Por:

Tania Magro Huertas, arquitecta por la Universidad Politécnica de Valencia, Máster Laboratorio de la Vivienda S.XXI, Máster en Historia y Teoría de la Arquitectura y Doctoranda en el Departamento de Composición Arquitectónica por la Universidad Politécnica de Cataluña en el que desarrolla su tesis sobre Urbanismo, Género y Participación. Es colaboradora del Grupo de Investigación Archivo Crítico Modelo Barcelona. Es integrante del Col·lectiu Punt 6.

"...cuando hablamos de las ciudades nos estamos refiriendo a la vida en toda su complejidad e intensidad"; "Las ciudades vivas poseen una maravillosa capacidad que les es inherente para comprender, comunicar, idear e inventar lo necesario para combatir sus dificultades."
(Jacobs, 1961)

¿Qué entendemos por vital?

Según el diccionario de la Real Academia Española, "vital" significa algo perteneciente o relativo a la vida, de suma importancia o trascendencia, que está dotado de gran energía o impulso para actuar o vivir. Además, "Espacio vital" significa un ámbito territorial que necesitan las colectividades y los pueblos para desarrollarse²⁰. En el Diccionario de la Lengua Catalana "vital" se define además como: "Essencial a la vida d'un individu o d'una col·lectivitat. Funcions vitals. Espai vital. De què depèn absolutament una cosa. Una qüestió vital"²¹.

Si bien "vital" es un concepto relativo a la vida, tiene dos acepciones diferentes aplicadas al espacio urbano. Un barrio vital sería por una parte, un barrio o zona urbana de suma importancia o trascendencia, imprescindible para el desarrollo y funcionamiento del resto de la ciudad. Un lugar donde se encuentran las conexiones de transporte más importantes, los comercios más diversos o la oferta cultural más amplia. Un ejemplo de barrio vital en este sentido es el barrio de Ciutat Vella en Barcelona, donde encontramos las conexiones de transporte público más importantes, lugares de interés histórico y arquitectónico, comercios

²⁰ Diccionario de la lengua Española 22ª edición <<http://www.rae.es/rae.html>>(14-05-2011)

²¹ Diccionari de la llengua Catalana 2na. Edició <<http://dlc.iec.cat/>>(14-05-2011)

en cantidad y diversidad, algunos equipamientos y servicios imprescindibles y sin duda, la oferta cultural más amplia.



6.01_Plaza de la catedral. Espacio público vital, importante para el funcionamiento del resto de la ciudad.

Por otra parte, un barrio vital sería una zona urbana animada, dotada de energía e impulso para el desarrollo de la vida, es decir, un barrio con vida, un barrio activo y/o con actividad. Por ejemplo, el centro urbano puede ser una zona vital para el funcionamiento del resto de la ciudad, sin embargo puede resultar un espacio sin vida. O al contrario, un barrio periférico puede ser un barrio con mucha vida y actividad y sin embargo no ser un barrio vital para el resto de la ciudad. Un ejemplo de barrio vital en este sentido es Poble Sec en Barcelona. Se trata de una zona urbana autosuficiente, bien comunicado con el resto de la ciudad, tiene equipamientos y servicios, es multicultural e intergeneracional.



6.02_Poble Sec vivo, Barcelona.

Sin embargo, un ejemplo contrario sería la Villa Olímpica de Barcelona, que a pesar de estar bien comunicada y equipada, no tiene vida. El espacio público está infrautilizado, no hay diversidad de comercios ni diversidad social, las manzanas de vivienda están semicerradas y son de uso exclusivo para las personas residentes.



6.03_Espacio público Avd. Icaria. Villa Olímpica, Barcelona

Existen algunas condiciones que entrarían dentro de los dos significados de "vital" como por ejemplo el concepto de seguridad en los barrios o barrios seguros: La seguridad es vital para el buen funcionamiento de los barrios en el sentido de que es imprescindible y de suma importancia. Y por otro lado, la seguridad es una característica que permite la vida en los barrios, en el sentido de que cuando nos sentimos seguros vivimos el barrio en confianza y por lo tanto nos sentimos libres de interactuar en él.

Entendiendo el barrio o la ciudad como un soporte físico donde tiene lugar la vida o los distintos modos de vida, trataremos indistintamente el concepto "vital" aplicado a los barrios, en sus dos dimensiones: física y social.

Por una parte, el barrio o ciudad como soporte físico cumpliría una serie de parámetros que le dotarían de vitalidad, como son los espacios de relación y la calidad del espacio público, la movilidad, la diversidad de usos, la escala, la percepción de seguridad, etc. Otras zonas urbanas, sin embargo, serían vitales por una serie de condiciones que las haría imprescindibles para el resto de la ciudad como son los equipamientos y servicios, la comunicación y la movilidad, las infraestructuras, la oferta cultural, etc.

Por otra parte y en cuanto a la dimensión social, nos encontramos con que un barrio vital cumple también una serie de características que refuerzan el sentimiento de comunidad (como se ha explicado en el capítulo un "Entorno con comunidad), el carácter y la identidad de barrio, la diversidad social, las actividades y una vez más, la percepción de seguridad. Además dentro de esta dimensión social, un barrio vital para el resto de la ciudad sería un

barrio con fuerza social activa, capaz de aplicar transformaciones más allá de los límites del propio barrio. Por lo tanto, un barrio con vida o vital también es aquel donde hay una ciudadanía activa que participa en la construcción de ciudad, tanto a nivel de propuesta y autoconstrucción como a nivel de activismo urbano. En la medida en que un grupo de personas organizadas participen conjuntamente en la construcción de su barrio, se generarán unos lazos y unas relaciones de comunidad e identidad que dotaran de confianza y seguridad propicias para generar vida en el barrio.

En este sentido, a lo largo de la historia, algunos barrios de Barcelona se han caracterizado por su gran vitalidad, ya que en ellos se han organizado colectivos sociales que han reivindicado su derecho a la ciudad; muchos de ellos liderados y protagonizados por mujeres.



6.04_Ciudadanía activa: Manifestaciones de niños y niñas y mujeres reivindicando guarderías públicas y gratuitas (Fotos revista Triunfo nº 698)

“Una de las reivindicaciones más importantes que se hicieron en los años setenta fue los servicios colectivos y, en particular, las guarderías que se reivindicaban para todos los barrios y con plazas suficientes para todos los niños y niñas. Además se exigía que fueran gratuitas y con horarios flexibles. Se trataba de crear servicios que hicieran compatible el trabajo remunerado y el trabajo reproductivo de las mujeres, ya que la creación de lugares donde dejar a los niños y niñas era indispensable para la emancipación de la mujer” (Magro, 2009).

“La lucha por la vivienda digna también estuvo protagonizada por la participación de las mujeres de los barrios. Una de las más importantes fue la llevada a cabo por la mujeres del Besós en 1977 a causa de la mala calidad constructiva de las 5000 viviendas públicas del Patronato Municipal de la Vivienda. Esta reclamación llevó a las mujeres a encerrarse en la sede del Patronato durante 16 días. (Goicoechea, 1977)”²²

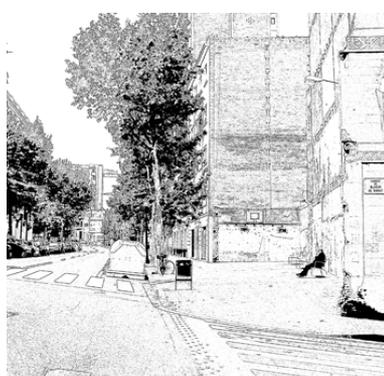
²² Citado en MAGRO, 2009



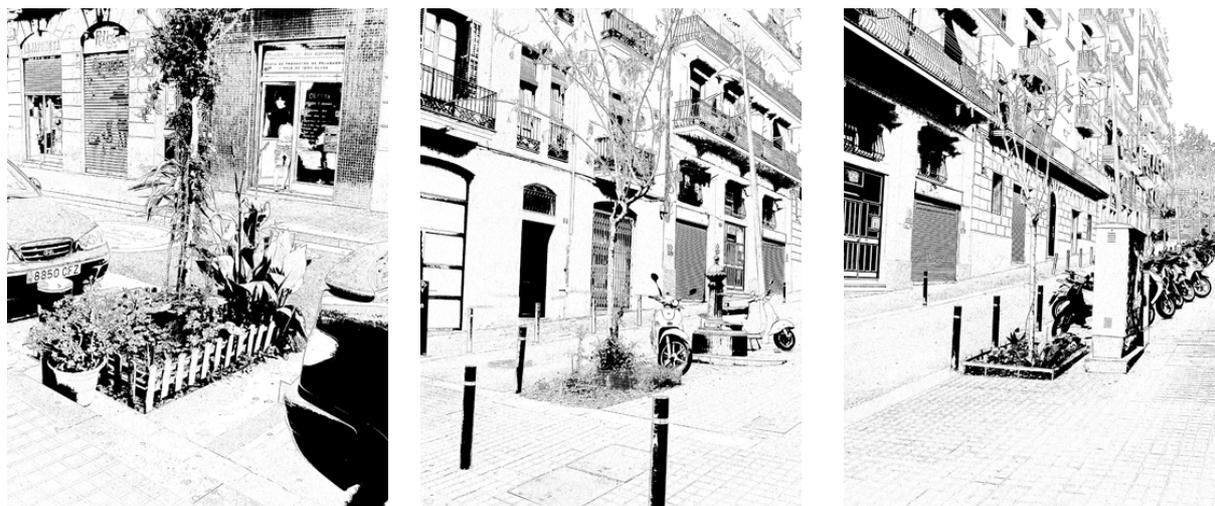
6.05_Ciudadanía activa: Asamblea de vecinos y vecinas y encierro de mujeres, en un local del Patronato Municipal de la Vivienda, en el Besós. (Fotos revista Vindicación feminista nº 13)

Existe también un componente simbólico en lo que se refiere a un "espacio vital". El espacio vital no se puede confundir con el espacio físico pues es mucho más que eso: es el "mundo circundante" tal como este afecta a cada individuo; se trataría de las relaciones y vínculos establecidos con el entorno. Partiendo de esta base, planteamos la existencia de un "barrio vital" de cada cual, que podría ser el espacio simbólico en el que se desenvuelve cada individuo como integrante de los diferentes grupos o comunidades que habitan o usan una zona determinada de la ciudad.

La vida en un barrio se puede conseguir a partir de ciertas características que ofrezca el soporte físico, pero sobre todo la vida o lo vital proviene de las personas, las formas de relacionarse entre ellas, las maneras de apropiarse del espacio. Cuando el soporte no se adecua a las necesidades de los distintos modos de vida, éstos se apropian del espacio transformándolo y haciéndolo apropiado. Es el caso de la ocupación y activación de espacios urbanos en desuso o la apropiación de algunos elementos urbanos.



6.06_Apropiaciones en el barrio de Poble Sec, Barcelona.



6.07_Apropiaciones en el barrio de Poble Sec, Barcelona.

Las imágenes muestran algunas apropiaciones urbanas realizadas en el barrio de Poble Sec en Barcelona. La vida y los distintos modos de vida se apropian del soporte cuando este no cumple con las necesidades. Es el caso de los balcones abarrotados de bicicletas, objetos y ropa; La reactivación de espacios urbanos en desuso para, como vemos en las imágenes, jugar al baloncesto o al ping pong; Y la ocupación de los alcorques de los árboles para realizar pequeños huertos urbanos, densificar la vegetación o sacar las macetas del interior al espacio público.

Ejemplificando un entorno vital

Existen algunas condiciones que llevarían a crear y mantener ciudades dinámicas de auténtica vitalidad como son la calidad del espacio público y el control del tráfico, la diversidad de usos, la diversidad social y la escala de proximidad.

Espacio público y control del tráfico

Planteamos el uso de las calles y las aceras como principales lugares públicos de una ciudad, donde debe haber sensación de seguridad, comunicación y relación entre las personas. "Las calles y sus aceras son los principales lugares públicos de una ciudad, sus órganos más vitales" (Jacobs, 1961). Es por esta razón que la eliminación de los automóviles daría a las aceras una gran variedad de usos. Éstas podrían ser más anchas, más apropiadas y apropiables por las personas que van a pie. Un mal ejemplo en este sentido serían los kioscos que encontramos en el barrio del Eixample de Barcelona que solo dejan un metro de paso y uso de las aceras. Planteamos el espacio público como espacio de relación intercultural e intergeneracional. En este sentido es importante la relación de las niñas y los niños con el espacio público y el aprovechamiento de los parques vecinales. Un

ejemplo de espacio intergeneracional es el Parque de Gavà donde encontramos estancias adecuadas para todas las generaciones, esto potencia el aprovechamiento efectivo del parque por parte de todos y todas. Una calle vital se consigue además planteando en las plantas bajas, pequeño comercio diverso que coincida con los recorridos de la vida cotidiana.



6.08_Calles con vida. Carrer Blai, Poble sec.

Las imágenes muestran una calle peatonal con pequeño comercio ubicado en las plantas bajas, arbolado central y espacio suficiente para que los niños y las niñas puedan jugar usando efectivamente de esta manera el espacio público. La tercera imagen muestra un ensanchamiento de acera priorizando de esta manera al peatón, mobiliario urbano y espacio suficiente para ser utilizado de diversas maneras.

Diversidad de usos

Es una característica esencial para conseguir un entorno vital. Para ello es importante la existencia de usos primarios en el barrio, la oferta cultural, la autosuficiencia, los equipamientos y las actividades de barrio. Las condiciones necesarias para generar diversidad serían la combinación de: usos primarios, es decir, oficinas, vivienda, ocio, servicios, tiendas y pequeños comercios; de edificios pequeños que generen mayor frecuencia de calles; de edificios antiguos, normalmente cobijo de una amplia gama de diversidades y de actividades; y la necesidad de concentración: densidad de personas y variedades tipológicas. (Jacobs, 1961)

A pesar de que las intervenciones, los cambios y las modificaciones en el espacio urbano son signos de vida, es importante poner atención a la rehabilitación del mismo. La recuperación y la reactivación de los barrios se debe hacer a partir de estímulos que generen diversidad y no rompan la conexión de estos barrios reemplazándolos por conjuntos de viviendas y grandes bloques.



6.09_Avd. Icaria 1986 (Foto extraída del Archivo de Poble Nou) y Avd. Icaria 2011

En las imágenes vemos la diferencia de vitalidad en la Avenida Icaria antes y después de la reconstrucción urbana de la Villa Olímpica de Barcelona. Actualmente las aceras de esta Avenida están constituidas por largos soportales no apropiables por la actividad de los comercios, no existe mobiliario urbano en las aceras y la diversidad de comercios es escasa. En las plantas bajas encontramos principalmente oficinas de entidades financieras. Con la reconstrucción del barrio, se perdió parte de la vitalidad.

Diversidad social

Es importante ya que lo que da vitalidad y color al hábitat humano es la riqueza y variedad de lo humano. "Básicamente, la ordenación de la vitalidad ha de estimular y catalizar la mayor gama y cantidad posible de diversidad entre los usos y las personas en cada uno de los distritos de una gran ciudad" (Jacobs, 1961). Además, como apunta Jacobs, la ordenación de esta vitalidad ha de promover redes continuas de calles y espacios públicos, cuyas personas usuarias y propietarias propicien y mantengan la sensación de seguridad en los espacios públicos y en el trato a las personas extrañas, de manera que éstos sean algo positivo más que una amenaza. En este sentido son importantes la convivencia, la integración, la multiculturalidad y la intergeneracionalidad como características que generan solidaridad, identidad y seguridad.

Otro factor que potencia la diversidad social en los barrios es la promoción de viviendas subvencionadas accesibles a una mayor gama de clases sociales en lugares específicos como por ejemplo los centros urbanos. Reforzando los activos económicos y sociales del barrio y cultivando un contexto económico en el distrito, conseguimos un uso lógico y vital de los espacios disponibles. (Jacobs, 1961)



6.10_Interiores de manzana. Espacios privados para uso exclusivo de los vecinos.

Los interiores de manzanas en la Villa Olímpica de Barcelona, planteados en un principio como espacios públicos, son en realidad espacios privados de uso exclusivo para una clase media alta. Estos espacios están infrautilizados y casi siempre vacíos.

En definitiva, la ciudad y los barrios, por tratarse de organismos vivos, corresponden a un tipo de complejidad organizada, debido a que cambian simultáneamente y de manera sutilmente interconexiónada. Una ciudad viva no se comporta de una manera homogénea, su vitalidad se encuentra reflejada en sus procesos internos. Por lo tanto, el análisis de la ciudad consistiría precisamente en otorgarle nombres a estos procesos y comprender que éstos hacen parte de su misma esencia. (Jacobs, 1961).

Pensar o repensar un barrio con perspectiva de género es construir o reconstruir barrios que no perpetúen las diferencias y desigualdades de género, clase, raza o edad. Se trata de volver a analizarlos y registrar la realidad para conseguir entornos urbanos más adecuados. Para registrar esta realidad es imprescindible la participación de la ciudadanía en los procesos de transformación urbana. Solo así se podrán formalizar soluciones urbanas adecuadas a las diferencias. La equidad de derechos en el acceso a la ciudad se consigue a partir del registro y análisis de las diferencias. De esta manera conseguiremos ciudades inclusivas que tengan en cuenta la diversidad real que caracteriza los espacios urbanos y que nos tengan en cuenta a todos y todas. Sin embargo, pese al reconocimiento formal de la igualdad de derechos, miembros de colectivos oprimidos por razones de etnia, religión, género o condición social, se enfrentan de forma cotidiana a diferentes formas de exclusión social que les impide su plena participación en la vida pública. (Muxí y Col·lectiu Punt 6, 2007) Esto les resta sensación de seguridad y por lo tanto libertad para interactuar y apropiarse del espacio público y por lo tanto fomentar la vitalidad y actividad del barrio.

El espacio vital desde la perspectiva de género sería también el espacio simbólico en el que se desenvuelven estas personas, mujeres, hombres, niñas y niños, jóvenes y mayores como

integrantes de una misma comunidad que habita o usa una zona determinada de la ciudad. En este sentido, estaríamos hablando del mundo circundante tal como este afecta a cada persona como parte de un colectivo o grupo genérico. Cada uno de estos grupos viviría 'mundos' y, por tanto 'barrios vitales', diferentes, aunque todos ellos estarían dentro del mismo entorno físico. Por tanto habría características (no solo) espaciales para unas personas que serían esenciales y para otras secundarias o incluso irrelevantes.

La escala de proximidad y la vida cotidiana

La perspectiva de género aplicada al urbanismo significa poner en igualdad de condiciones las exigencias derivadas del mundo productivo y las derivadas del mundo reproductivo (Gamba, 2009). Tener en cuenta las necesidades urbanas derivadas de la interrelación de estos dos mundos, es imprescindible para mejorar la vida de las personas que se hacen cargo de ellos. Como la interrelación del mundo productivo y del reproductivo tiene lugar tanto en el ámbito público como en el privado, una ciudad viva analizada desde la perspectiva de género, debe cumplir una serie de requisitos en base a la escala espacial a la que nos refiramos: de la ciudad a los edificios, pasando por los barrios y las calles, como se describe en la introducción del capítulo.

INDICADORES CUALITATIVOS DEL ENTORNO VITAL

- ¿Existen suficientes espacios donde los niños y las niñas de diferentes edades puedan jugar con seguridad?
- ¿Existen espacios de relación intergeneracional e intercultural?
- ¿Los espacios de relación y juego están situados en relación con las actividades cotidianas de los niños y niñas (escuelas, actividades deportivas, etc...)?
- ¿Existen aceras amplias? ¿Es posible sentarse, reunirse, conversar o jugar en las aceras?
- ¿Las plantas bajas que dan a las aceras son permeables visualmente?
- ¿Existen espacios de reunión y actividad para la gente joven?
- ¿Existen espacios intermedios con buena visibilidad e iluminados?
- ¿Se propicia a través del diseño el uso de los espacios intermedios para diferentes actividades de forma segura?
- ¿Hay suficientes bancos en los espacios de encuentro y descanso para favorecer la inclusión de las personas, tanto al sol como a la sombra?
- ¿Hay suficientes equipamientos y servicios diversos para satisfacer las necesidades de la vida cotidiana tanto de actividades productivas como reproductivas?
- ¿Hay relación entre los equipamientos y el espacio público de relación que propicie el uso simultáneo?
- ¿Existen suficientes mercados o red de comercios en el barrio o ciudad que cubra las diferentes necesidades: primarias, secundarias y especializadas?
- ¿Se promueve la variedad de comercios?
- ¿Hay limitaciones o sistemas de control de la velocidad en las calles?
- ¿Existen proyectos de trabajos-actividades compartidas entre el vecindario para generar intercambios culturales o de cooperación y ayuda para concienciar del valor de las relaciones sociales?
- La densidad edificatoria favorece la actividad en la calle y por tanto la idea de seguridad por la presencia de gente diversa?
- ¿Hay espacios abandonados, sin mantenimiento y sucios, o solares sin construir relacionados con los recorridos cotidianos de las personas?
- ¿Hay créditos o ayudas a la vivienda para grupos con dificultades (jóvenes, mujeres, mayores, exclusión social,...)?

- ¿Existen en los edificios de vivienda otras actividades además de las residenciales?
- ¿Existen variedades tipológicas que permitan la diversidad de agrupaciones familiares?

Bibliografía

BECK, Ulrich.: *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona, Ed Paidós 1998 1986

BOOTH, C.: "La participación de las mujeres en la gestión de los proyectos urbanísticos", a: Jornada *La planificación de las ciudades sensible al género*, Diputación Foral de Bizkaia, en el Palacio Euskalduna de Bilbao 1 de diciembre de 2004,

CARRASCO BENGOA, Cristina.; SERRANO GUTIÉRREZ, Mónica: *Compte satèl·lit de la producció domèstica (CSPS) de les llars de Catalunya 2001*, Colección Estudis, Institut Català de les Dones, núm. 1, Generalitat de Catalunya. Barcelona, 2006.

COL·LECTIU PUNT 6: "Diagnosi i avaluació urbana amb perspectiva de gènere", 2010 punt6.wordpress.com

GAMBA, Susana B. (Coord.): *Diccionario de estudios de género y feminismos*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2009

GARCÍA, Alba: "Espais de dones" a BODELÓN, E.; DE LA FUENTE, M. (coords.): *Diccionari - Mapa de Recursos Dona i Àmbit Local*, Pub. Electrònica, Projecte CiP, ICPS, Barcelona 2007. <www.icps.cat/diccionari.asp> (04-07-2011)

GLOBAL MEDIA MONITORING PROJECT: <http://www.whomakesthenews.org>

JACOBS, Jane: *Muerte y Vida de las Grandes Ciudades*. Salamanca, Capitán Swing Libros 2011, 1961

LYNCH, Kevin: *La imagen de la ciudad*. G. Gili, México, 1984

MAGRO HUERTAS, Tania: "La espuma que golpea a las puertas de la ciudad. Movimientos sociales urbanos en Barcelona (1964-1986) Tesina de Máster, 2009.

http://upcommons.upc.edu/pfc/bitstream/2099.1/11208/1/Magro_tesina.pdf

MC DOWELL, Linda.: *Género, Identidad y Lugar*, Valencia, Ed. Cátedra, Instituto de la Mujer, 2000

MCKEAN, Erin: *New Oxford American Dictionary*. Second Edition. Oxford University Press: New York. 2005

MOLINER RUIZ, Maria. *Diccionario de uso del español. María Moliner*.(3ª ED.) (2 VOLS.)

MONTANER, Josep Maria i MUXÍ MARTÍNEZ, Zaida: *Usos del temps i la ciutat*, Ajuntament de Barcelona, Sector d'Educació, Cultura i Benestar, Programa Nous Usos Socials del Temps. Barcelona, febrer del 2011.

MONTANER, Josep Maria i MUXÍ MARTÍNEZ, Zaida: "Procesos de participación" de la serie "La deriva del espacio público" formada por diez artículos en el suplemento Culturas del diario *La Vanguardia*: nº 15 miércoles 16 de febrero del 2010.

MUXÍ MARTÍNEZ, Zaida: "Ciudad Próxima: Urbanismo y género" Ciudad y Territorio 75: La ciudad Habitable, 2006.

MUXÍ MARTÍNEZ, Zaida, CIOCOLETTO, Adriana, CASANOVAS, Roser, FONSECA, Marta: *Recomanacions per a la implantació de la perspectiva de gènere al projecte urbà*, para el Ayuntamiento de Gavà. Col·lectiu Punt 6, 6 de juny del 2010.

MUXÍ MARTÍNEZ, Zaida y COL·LECTIU PUNT 6: *Recomanacions per la implementació de polítiques de gènere al urbanisme*, Institut Català de les Dones, expediente U-62/06. Convenio de colaboración con la Universitat Politècnica de Catalunya grupo de investigación I-00868. 2006-2007 < www.punt6.net

MUXÍ MARTÍNEZ, Zaida y COL·LECTIU PUNT 6: "Urbanisme i Gènere: El paper de les Dones en la configuració de la ciutat". *Dossier en Femení*, Ajuntament de l'Hospitalet de Llobregat, 2008

MUXÍ MARTÍNEZ, Zaida y MAGRO HUERTAS, Tania "Las mujeres constructoras de ciudad desde los movimientos sociales urbanos", a *Congreso de Arquitectos de España*, 2009.

MUXÍ MARTÍNEZ, Zaida "Pensar la vivienda contemporánea" Conferencia impartida en la Escuela de Arquitectura de Sevilla. Noviembre 2010.

OBSERVATORI DE LES DONES ALS MITJANS DE COMUNICACIÓ:
<http://www.observatoridelesdones.org>

PANNELI, Ruth, LITTLE, Jo and CRACK, Anna: "A Community Issue? Rural Women's Feelings of Safety and Fear in New Zealand", *Gender, Place and Culture*, Vol. 11, n. 3, 2004

POLEO, Natàlia y SOLSONA, Glòria "La llei de barris: una oportunitat per avançar en la transversalitat de gènere i la participació de les dones. El cas del barri del Congost de Granollers" *Col·lecció Grana número 26: Ciutats i Persones. Polítiques de gènere i participació ciutadana al món local* Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials, 2009.

PRÒPIA CONSULTORES: "Auditoria de Gènere de Sant Adrià de Besòs." Diputació de Barcelona, 2009

RAINERO, Liliana, RODIHO, Maite, y PÉREZ, Soledad: *Herramientas para la promoción de ciudades seguras desde la perspectiva de género*, Córdoba, Argentina, CICSA, AECI, UNIFEM, 2006.

SABATÉ MARTÍNEZ, Ana; RODRIGUEZ MOYA, Juana M.: DÍAZ MUÑOZ, María Ángeles: *Mujeres, espacio y sociedad: hacia una geografía del género*. Ed. Síntesis Madrid, 1995

TRENCH, Sylvia, OC, Taner, and TIESDELL, Steven: "Safer cities for women: perceived risks and planning measures", *Town Planning Review*, Vol. 63, n. 3, pp 279-296, 1992.

UNIFEM – RED MUJER Y HÁBITAT LAC-AECID: Guía de observación en las caminatas de reconocimiento barrial del Programa Regional "Ciudades sin violencia hacia las mujeres, ciudades seguras para tod@s." http://www.redmujer.org.ar/Imagenes/pdf_espanol.gif

WHITZMAN, Carolyn: "Safer Space in Toronto", *Urban Planning Overseas*, Beijing, 2005.